

Leg.º 5 N.º 22.

~~XXX~~ ~~XX~~



Tea

1-11-9/a

1-3-6

4

Tea 1-11-9 (a)

100

100

UN LOCO HACE CIENTO.

COMEDIA

EN UN ACTO EN PROSA

PARA SERVIR DE FIN DE FIESTA:

POR

DOÑA MARÍA-ROSA DE GALVEZ.

Teatro del príncipe

MADRID

EN LA OFICINA DE D. BENITO GARCÍA, Y COMPAÑÍA.

AÑO DE 1801.

*Se hallará en las Librerías de Quiroga, calle
de las Carretas y de la Concepcion Gerónima.*

UN LOCO HACE CANTO.
COMEDIA.
EN UN ACTO Y EN PROSA.
DRA. ROSA DE CALPURNIA.
Y pues no vitupera...
señaladas personas,
quien haga aplicaciones,
con su pan se lo coma.
Iriarte, Fábula 1.^a

ACTORES.

DON PANCRACIO. SEÑOR ANTOLIN MIGUEL.

DON LESMES, su hermano, Coronel retirado, SEÑOR VICENTE GARCIA.

EL MARQUÉS DE SELVA-AMENA, SEÑOR BERNARDO GIL.

DON HIPÓLITO, SEÑOR JUAN CARRETERO.

DOÑA INES, hija de Don Pancraccio, SEÑORA JOSEFA SOLIS.

ISABEL, criada de ésta, SEÑORA JOAQUINA BRIONES.

GINES Y MARTIN, criados de Don Pancraccio, SEÑOR AGUSTIN ROLDAN Y SEÑOR RAMON PEREZ.

UN ESCRIBANO, SEÑOR TOMAS LOPEZ.

La scena es en una sala de la casa de Don Pan-
cracio, con puerta al despacho de éste,
y á la habitacion de Inés.

Don Pancracio, Señor Antonio Miguel.

Don Ismael, su hermano, Coronel retirado, Se-
ñor Vicente Garcia.

El Marqués de Silva-Amela, Señor Ber-
nardo Gil.

Don Hilario, Señor Juan Carrasero.

Dona Inés, hija de Don Pancracio, Señora
Josefa Solis.

Isabel, criada de ésta, Señora Joaquina
Barron.

Guas y Martin, criados de Don Pancracio,
Señor Antonio Rodon y Señor Ramon
Perez.

ADVERTENCIA.

La opinion de algunos sujetos, sobre que no podrian hacerse en España composiciones Dramáticas de la clase de la presente, comparables en gracia, invencion y viveza de diálogo, á las que de este género han venido de otros países, y hemos visto traducidas; la preocupacion de que estan imbuidos muchos jóvenes, que sin haber casi respirado el ayre del otro lado de los Pirineos, vuelven á su patria despreciando todo quanto hay en ella; y haciendo consistir el aprovechamiento de sus viages en el ridículo mérito de vestir, hablar y producirse en la sociedad de un modo extraordinario; y el deseo de que la Tragedia de Ali-Bek tuviese un fin de Fiesta, compuesto por su misma autora, é igualmente original, son los principales motivos que han contribuido á la composicion de esta Comedia. La señora, de cuyas tareas es fruto, protexta sencii-

llamente, que no conoce original alguno que haya
dado causa á la copia que se expone al público,
y que desea logre su aceptacion.

La opinion de algunos señores, sobre que no
podian hacerse en España composiciones Dramaticas
materia de la clase de la presente, comparables
en gracia, invencion y viveza de dialogo, á las
que de este genero han venido de otros paises,
y hemos visto traducidas; la preocupacion de que
estan imbuidos muchos jóvenes, que sin haber
casi respirado el ayre del otro lado de los Pirineos,
vuelven á su patria despreciando todo quanto
hay en ella; y haciendo consistir el provecho
cambio de sus viages en el estudio mérito de
vestir, hablar y conducirse en la sociedad de un
modo extraordinario; y el dase á que la Traduccion de Ali-Bek convenga en fin de Farsa, como
puesto por su misma autora, é igualmente original,
son los principales motivos que han contribuido á la composicion de esta Comedia. La se-
ñal de cuyos autores es fúto, proxima venia.

A 31

ACTO ÚNICO.

SCENA PRIMERA.

Don Pancracio saliendo de su despacho en traje de peinar: Ginés en la scena.

Panc. ¿Qué hora es, Ginés?

Ginés. Señor, las doce y media.

Panc. Pues vamos pronto; que ya no tardará en venir el Marques, y no quiero que me halle sin peinar.

Arrimando silla, y poniéndole el peinador.

Ginés. ¿Y cómo ha de ser hoy el peinado?

Panc. Bestia: ¿no has visto ayer la lámina, y te pones á peinar me sin haber estudiado ántes el modelo? Vé aquí lo que yo digo: toda la vida sirviendo, y cada dia mas torpe. Si no se te puede tolerar.

Ginés. Señor, vm. perdone. He estado hasta las tres de la mañana haciéndome cargo de aquellas estampas que tienen el letrero encima, que dice... dice... *Costume Parisien*; y tengo en la uña el ayre de aquellas cabezas. Hoy pondremos el pelo á la caracalla.

Panc. Ya lo he llevado así el otro día; y en casa de Doña Rita se riéron de mí, porque dicen que parecía mi cabeza la de alguno de esos Santibarati, que venden los Piamonteses. Ya se vé; ¡miseria! No tienen gusto. ¡Ah! Ginés: todavía estamos por conquistar.

Ginés. ¿Cómo es eso, señor? Pues yo he leído, no me acuerdo dónde, que nos han conquistado tantas veces, y tantas castas de gentes diversas...

Panc. ¡Ignorante! ves ahí la prueba de nuestra incivilizacion. Tú eres de los criados Españoles mas instruídos, porque al fin estás á mi lado, y has leído alguna cosa, y mira la confusion de idéas que mezclas. ¿Qué tienen que ver las conquistas que hiciéron en España los Cartagineses, los Romanos, los Godos, los Sarracenos, con lo que yo quiero decir? Mira, bruto: decir que estamos por conquistar, es dar á entender con buen modo, que los Españoles somos salvagés. ¿Lo entiendes ahora?

Ginés. Sí, señor, maravillosamente.

Retira silla y peinador.

Pero ya está vm. peinado.

Panc. Pues vé; dí á Mademoiselle, que se prenda con elegancia, aunque no exceda del demi-neg-

ligé, porque ya no puede tardar en venir el que ha de ser su marido.

Ginés. Voy, señor.

Aparte al irse.

Eso de marido, será si el tío quiere. *Vase.*

Panc. ¿Qué vas murmurando entre dientes? Malditos son estos criados de España. Sobre no tener habilidad para nada, siempre responden y gruñen. Pero mi hermano...

Mirando adentro.

Otro majadero. ¿Qué nueva impertinencia le habrá ocurrido para buscarme ahora?

SCENA II.

Don Pancracio y Don Lesmes.

Observando al salir á Don Pancracio.

Lesm. ¡Qué figura tan ridícula! Me alegro de que hayas concluído la grande obra de peinarte, para que puedas oirme despacio.

Irónicamente.

Panc. Será de gran entidad el asunto que vienes á consultarme.

Lesm. Sí: de mucha entidad.

Panc. Pues dí pronto, que estoy de prisa.

Toma silla, y siéntase.

Lesm. Yo no.

Panc. Espero un amigo.

Lesm. Ya lo sé. Al señor Marques de Selva-Amena.

Panc. El mismo.

Lesm. Bien. Yo quiero que me digas: ¿si piensas casarlo con mi sobrina Inés?

Panc. ¿Quién te lo ha dicho?

Lesm. ¿Quién me lo ha dicho? Todo el mundo. No se habla de otra cosa, que de la boda; pero yo no lo creo todavía.

Panc. ¿Y por qué?

Lesm. Porque es un disparate.

Panc. ¡Un disparate!

Lesm. Sí, señor, un disparate; y muy gordo. Hermano mio, las mugeres no pueden tener dos maridos.

Panc. ¡Qué! ¿está casada mi hija, sin saberlo yo?

Lesm. No, señor, no está casada. Pero tú no tienes presente, que está concertado su matrimonio con Don Hipólito, á quien se la ofreciste por esposa ántes que fuera á sus viages; que ha llegado anoche, y que hoy quanto salga á la calle, la primera noticia que reciba será, que le

van á soplar la novia por tus extravagancias. ¿Te parece que está bien visto, faltar así á su palabra un hombre de tu edad?

Panc. A ver el jóven.

Lesm. Ni tú, ni yo lo somos. No hay que engañarse sobre lo que está á la vista. Pero al caso. ¿Será regular que yo consienta, quando pienso que me herede mi sobrina, en que se case con un calavera, solo porque ha estado en París?

Panc. ¡Oxalá hubieras estado tú!

Lesm. ¿Para qué? Para venir lleno de las preocupaciones que tú has adquirido, y abominando como el Marques, nuestra nacion. Sepa vm. hermano mio, que si ella se casa con ese loco, no tiene que esperar un quarto de mi herencia.

Con ironía.

Sería muy bello el destino de un mayorazgo montañes, si diera en manos de dos atolondrados, que lo malgastasen en vestirse ridículamente, y en hacerse insoportables en la sociedad.

Panc. ¡Bella conclusion! Pues, señor Don Lesmes, sepa vm. tambien, que mi hija no necesita heredar el mayorazgo de la Montaña para maldita la cosa. Ella será Marquesa de Selva-Amena á tu pesar; y su marido formará sus maneras,

como debe tenerlas la muger de un jóven, que ha viajado con aprovechamiento.

Lesm. ¿Y Don Hipólito (ya que esa es tu manía) no acaba tambien de llegar de sus viages?

Panc. Sí: pero me acuerdo, de que era ántes de su partida sério, reservado, y acérrimo Español. ¡O! seguramente no habrá sacado partido alguno de lo que ha visto.

Lesm. No sé cómo tengo paciencia para oírte disparatar.

Panc. ¿Pues para qué me oyes?

Lesm. Para ofrecerlo á Dios en descuento de mis culpas.

Panc. Edificante reflexión.

Levantándose enfadado.

Lesm. Acabémos. Ya que nada te persuade, espera á lo ménos á ver á Don Hipólito, y mira cómo puedes retirar tu palabra.

Panc. ¡O! eso sí: francamente lo veré, se lo diré, conocerá mis razones; y esta noche mi hija Inés será Marquesa de Selva-Amena.

Lesm. Bravo. Que el diablo cargue conmigo, si en mi vida vuelvo á decirte una palabra. *Vase.*

Panc. ¡Jesus! ¡qué bestia tengo por hermano!

Suená una campanilla.

Pero llaman: será el Marques.

Mirando adentro.

Justamente. ¡Cómo ha tomado los ayres extrangeros! Entre vm., amigo, y sea bien venido.

SCENA III.

Don Pancracio y el Marques.

Marq. Amigo, vm. excuse mi tardanza. He sido detenido por esperar á mi Sastre; y como estos oficios de aquí son tan pesados, en vez de llevarme este pantalon á las once, como habia ofrecido, fué á las once y cinco minutos; y luego... ¡vea vm. qué hechura! Esto es abominable. Por mas que le he explicado el corte que da en París aquel famoso Monsieur Pantalonier, el que vive... ya lo conocerá vm. ¡Qué habilidad aquella! Ya se vé; como que ha gastado doce años en el estudio de las matemáticas, y no corta pantalon, que no esté con toda la precision del cálculo. Pero á otra cosa: ¿y Mademoiselle sabe ya que estoy aquí? ¿Se ha puesto la camisa á la estinquerque, y el fichú á la nigromante? ¿Podrémos verla? Ya vm. conoce,

que entre nosotros no ha de haber etiquetas.
Sans façon, amigo, sans façon.

Panc. Ahora la haré avisar. Si vm. está impaciente por verla, no lo estoy yo ménos.

Llamándole.

Ginés.

Sale Ginés.

Ginés. Señor.

Panc. Dí á la niña que venga, que está aquí...

Marq. Dígala vm. que está aquí su mas rendido servidor; que estoy encantado de la dicha de haber sido elegido por su...

Panc. Vé pronto.

Ginés se va.

Tregua de cumplimientos.

Marq. Esto no es mas que insinuar mi deber...

¡Ah! sí. ¿Ha dicho vm. á mi futura, cómo me llamo?

Panc. No he tratado de eso. La he dicho que vm. ha estado dos meses en París; que ha estudiado allí el modo de brillar en las sociedades; que tiene todos los ayres extranjeros; que conoce y publica nuestra ignorancia, y esto debe bastarla. Pues ahí es nada. No, sino la casaría con un hombre que jamas hubiese salido de

aquí, que tuviese, como todos, el pelo de la dehesa, y...

Marq. Vm. piensa con toda la elegancia propia de un hombre, que ha respirado los ayres transpirenaicos. Pero volvamos á mi nombre, que como tengo la desgracia de haber nacido en España, mis padres me hicieron poner *Agapito*: esto me pone en desesperacion.

Panc. Con efecto, *Agapito*... Se queda uno pitando.

Marq. Ya vm. vé, que el nombre en negocios de damas, importa mucho. He creído, pues, que me conviene mejor llamarme *Monsieur Gapitier*. He de deber á vm., que use éste siempre, y no el de *Agapito*; que á todos interesa: pues su hija de vm. se llamará por conseqüencia *Madama Gapitiera*, Marquesa de Selva-Amena.

Panc. ¡Bravo! ¡excelente!... Pero aquí viene la novia. No tiene aun las maneras convenientes; pero á cargo de vm. queda el pulir este diamante bruto.

SCENA IV.

Dichos, Doña Inés, é Isabel.

A Isabel al salir.

Inés. ¡Ay Isabel! esto es morir. ¡Que mi padre se haya empeñado en que yo le dé el disgusto de negarme á sus preceptos! ¡Que me haya de poner en precision!...

Isab. Señora, ánimo. Hipólito no puede tardar en presentarse, segun vm. le ha prevenido. El tío lo quiere, y si el viejo no se contenta con un yerno mas loco que el Marques, darle con el Vicario, y adelante.

Miéntas ellas han hablado, se ha estado afectadamente componiendo. Luego se acerca á ellas con muchas cortesías ridículas.

Marq. ¡O! Señorita, estoy encantado al ver la fortuna que se me proporciona en poder ofrecer á vm. mis conocimientos, y mis gracias con mi mano. Vm. será muy feliz. Entre nosotros no puede haber desazones. Hoy nos casamos; pero esto no importa: vm. será dueño de su voluntad, y yo de la mia. Con tal de que vm. se vista

según mis instrucciones, se porte según la ciencia que yo he adquirido en mis viages, y tenga la bondad de aprender el idioma francés para que yo no tenga el desagrado de oír hablar en mi misma casa el español, serémos los mejores amigos del mundo. Allons, Madama, esté vm. alegre; Y cómo no se ha vestido vm. mas elegantemente? Ya se vé., estas camareras no tienen delicadeza. ¡O! yo haré venir una gobernanta, que en quatro dias inspirará á vm. el verdadero buen gusto. Yo...

Inés. Caballero, mi padre me ha dicho que debo recibir á vm. por esposo. Creo que su bondad me permitirá resistir este precepto, fundada en la repugnancia...

Marq. ¡Repugnancia! ¡Vah! término de pura formalidad. ¿Y qué importa la repugnancia para una bagatela como casarse? Supongamos que yo no la parezco á vm. bien. Tanto mejor. A bien que después de casados nos hemos de ver muy poco, aunque vivamos en una misma casa.

Panc. No se canse vm., amigo: ella es dócil, y el exemplo la instruirá mejor que nada. Tratémos de las pequeñas capitulaciones. Ya vm. sabe...

Marq. No hablémos de eso. Madamita llevará lo que vm. guste. Nada de intereses.

Panc. Pero...

Marq. ¡O! no hay, pero que valga. Yo no necesito de nada. — Tengo rentas.

Panc. Pero...

Marq. Entiendo. Ropa, la que vm. guste.

Panc. No es eso; sino...

Marq. Criados: guardará madama los que mas le acomoden.

Panc. No, sino...

Marq. Coche, amigo, no puedo por la hora; pero mas adelante...

Panc. Oígame vm. le suplico.

Marq. ¿Pues yo acaso he interrumpido á vm.? Seré de marmol.

Panc. Digo que la generosidad de vm. no impide, que yo cumpla mis obligaciones. Y á lo ménos no me negará vm. la gracia de recibir dos alhajas preciosísimas, que guardo escrupulosamente desde mi último viage á Francia.

Marq. ¡O! por fineza, pase.

Panc. Voy á buscarlas. Sé que vm. me las ha de agradecer mucho.

A Inés.

Trata á este caballero con agasajo, procurando grangearle su benevolencia. *Vase.*

SCENA V.

Los mismos , ménos Don Pancracio.

Marq. Este padre de vm. es un buen hombre: me agrada; y sabe mas que el resto de nuestra nacion.

Inés. Si; pero no ha aprendido á conocer los hombres, puesto que quiere sacrificarme haciéndome recibir á vm. por esposo.

Marq. ¡Cómo sacrificar! ¿Pues qué encuentra vm. en mí de no conveniente?

Inés. Todo. Dexémos la figura, que importa poco.

Hace una pirueta.

Marq. ¿Con qué la figura importa poco? Digo: ¿he?

Inés. Es lo que ménos debe repararse en un hombre. Pero esa insubstancialidad, ese desprecio de todo quanto no ha venido del otro lado de los Pirineos, esa afectacion ridicula de los ayres extrangeros; y en una palabra, el ningun juicio que vm. manifiesta...

Marq. ¡Soberbio discurso! Estoy encantado de

ver las expresiones que dicta á vm. el amable rubor de la doncellez. ¡Ah! En breve aprenderá vm. á mi lado á desplegarle , y mejorar sus idéas.

Inés. Jamas estaré al lado de vm. Jamas podré sufrirlo.

Marq. Mejor. Despues de casados nos visitaremos con ceremonia. Eso es mas del gran tono.

El Marques se mira al espejo.

Doña Inés á Isabel.

Inés. ¿Oyes esto? ¿Quién no se ha de desesperar?

Mirando adentro.

Isabel. No tenga vm. cuidado, señora; aquí viene el tio.

Queriendo tomarla el abanico.

Marq. Y bien, ¿se va vm. suavizando?

SCENA VI.

Don Lesmes y dichos.

Inés. Déxeme vm. en paz , hombre insensato.

Marq. Esa es bella palabra.

Don Lesmes al salir.

Lesm. ¿Aún no ha venido Don Hipólito? Si supiera que estaba el Marques, no me hubieran visto el pelo. Pero ya que estoy aquí, verémos si puedo hacerle conocer la razon.

Al Marques.

Caballero, beso á vm. la mano.

Marq. Soy de vm. sin cumplimientos. Vm. supongo que me favorece. Creo que su amor á la señorita le hace acreedor á participar de nuestras felicidades. Hoy unirá himenéo la dama mas preciosa de España al hombre mas digno de ella. Digo mas digno, porque nadie como yo pudiera obsequiarla, instruirla, merecerla, mejorarla, ni divertirla. Porque, amigo, al fin he estado dos mesés en París: he visto, observado y aprendido lo mejor de todo lo mejor, pues todo lo mejor se encierra allí; y de ello he sacado una quinta-esencia, que me hace el primero... ¿qué es el primero? el único entre nosotros merecedor del enlace de Madamita.

A ella con afectacion.

¿Qué tal? ¿qué tal? ¿Ha oído vm. qué modo de eslabonar (tourner se dice en francés, y explica mas) un discurso y un cumplimiento?

Inés. He visto que vm. no tiene cura. Y si no fuese porque espero que mi tío no permitirá mi sacrificio ; preferiría la reclusion de un claustro al tormento de dar á vm. la mano.

Marq. Pero eso es ya demasiado fuerte. Vm. no puede en buena educacion tratarme con aborrecimiento. No importa que vm. me aborrezca : el caso es no darlo á entender. Es preciso algo mas de civilizacion. ¡O! yo , yo pondré á vm. en quatro dias igual á las primeras legisladoras del gran tono.

Inés. Vm. jamás será cosa alguna mia.

A Don Lesmes.

Yo no lo puedo sufrir : me retiro. Por Dios, hable vm. á mi padre : recuérdale su antiguo contrato ; y evite , si me ama , la mayor desgracia que puede sucederme.

Se va con Isabel.

SCENA VII.

Don Lesmes y el Marques.

Lesm. Pero , ¡ válgame Dios ! Señor Marques, ¿que un hombre como vm. , que se dice tan instruído, se empeñe en llevar adelante este matrimonio,

conociendo la repugnancia de mi sobrina? No sería mejor que vm. cediese, y...

Marq. ¿Qué llama vm. ceder? ¿y por qué no ha de gustar de mí madama Inés? ¿quién se lo ha dicho á vm.? ¿cómo? ¿por dónde se puede imaginar? ¿sabe vm. lo que ha dicho? ¿no gustar de mí? ¿repugnancia á unirse conmigo? Hombre, vm. es un torpe, un hombre sin discernimiento. Ve vm. mi modo de vestir, mi modo de hablar, mi alegría, mis maneras, mi todo; pues todo es aprendido entre gentes; sí, entre gentes que son la verdadera ciencia. ¡Repugnancia! Vaya, vm. está muy atrasado.

Aparte.

Lesm. No sé cómo tengo paciencia.

A él.

Quando todo eso fuese así, esto es, quando la ciencia universal estuviese vinculada en esas gentes, ¿bastaría para haberla vm. adquirido el haber estado dos meses entre ellas? Y si no ¿qué ha hecho vm. en esos dos meses?

Marq. Toma, ¿qué he hecho? He frecuentado mucho los teatros: he leído muchas novelas: me he perfeccionado en hablar el francés: he concurrido á aquellos brillantísimos paseos: he vi-

sitado los mejores sastres y modistas : he acudido de continuo á los cafés ; y últimamente , amigo , he dicho mucho mal de mis majaderos paisanos.

Lesm. Si todos los que salen á viajar son como vm., no es extraño tengamos esa fama. Veo que es tiempo perdido empeñarse en desengañar á vm. del fanatismo que se le ha metido en la cabeza , y le ha ayudado á perder la poca que manifiesta haber tenido siempre ; pero á lo ménos quisiera , si fuese posible , que vm. me dixese , ¿ cuál es la gran diferencia que la naturaleza puso entre el Español y el Extrangero , de que necesariamente ha de provenir la enorme ventaja , que segun vm. , y otros semejantes , los distingue de nosotros ?

Marq. Hombre , ¿ ahora duda vm. eso ? Una verdad tan patente no necesita pruebas ; pero para demostrarla en pocas razones , observe esa ventaja en solo un punto bien obvio. Vm. , y todos ven la dificultad que cuesta á qualquier Español aprender á hablar francés ; pues mire vm. , en París qualquier chiquillo de tres ó quatro años lo habla corrientemente. ¿ Qué dirá vm. de este prodigio , he ?

*Sonriéndose.**Lesm.* ¿De quatro años hablan el francés?*Marq.* Sí señor, el francés, el francés.*Lesm.* ¿Pues habian de hablar el griego?*Marq.* ¡El griego de quatro años!*Aparte.**Lesm.* Está loco enteramente.*A él.*

Pues ese sería el milagro; porque lo demas es hablar los niños su lengua, como nosotros la nuestra.

Marq. Vm. no lo entiende. Yo veo en esto solo la particular instruccion que allí se alcanza.*Lesm.* Vm. puede verla, y yo abandonarle á su modo de pensar. Pero lo que no puedo es dexar de suplicarle de nuevo que cese en el proyecto de la boda; porque, vm. no se canse, mi sobrina Inés jamás será su esposa.*Marq.* ¿Cómo no? Su padre me la ha ofrecido.*Lesm.* Pero contra su gusto; y si consiente, yo la desheredo.*Marq.* Eso no importa nada.*Lesm.* Mire vm. bien en qué se empeña, porque no faltará quien lo estorbe.*Marq.* ¡O! si es por punto de honor, estoy pron-

to á batirme á la punta de la espada.

Aparte.

Lesm. Este quiere que yo le rompa la cabeza.

A él.

No se trata de eso. Si fuese menester, vm. contraría quien aceptase su propuesta.

Haciendo lo que dicen las palabras siguientes.

Marq. ¿Y quién? Ahora, en el instante, en el momento. Voy á buscar espada. Salgo al campo, me pongo en guardia, me tiran la estocada de una, dos: paro en tercia, y contra: respondiendo; zas, lo herí, cayó la primera sangre: está acabado el desafío, me vuelvo á casa, celebro la boda, y...

SCENA VIII.

Don Pancracio y dichos.

Panc. ¿Qué ruido es este? ¿por qué da vm. voces, señor Marques?

Limpiándose el sudor.

Marq. ¡O! por nada, por nada. He dado al señor Don Lesmes una prueba de mi ciencia de armas. Salí al campo, hubo motivo, le herí, y ya somos los mejores amigos del mundo.

Lesm. Hermano , este hombre delira. Oyeme una palabra.

Panc. Ahora no puede ser , porque tengo que evacuar con el señor cierto asunto. Mañana...

Lesm. Mañana no será tiempo. Y quizá lo que tengo que decirte , tiene mucha conexi6n con el asunto de este caballero.

Panc. Pues dílo , y sea breve.

Lesm. Sí seré. Tu hija no gusta del señor.

Panc. Eso ya lo sé.

Lesm. ¿ Lo sabes , y estás resuelto á casarla?

Panc. Sin recurso : ella ha de obedecerme.

Lesm. Su inocencia , y sus virtudes la hacen acreedora á que no se la violente , y tu palabra está empeñada con Don Hipólito.

Panc. ¿ Y bien?

Lesm. Es preciso que suspendas la boda hasta hablar con él , y si la quiere...

Panc. Llega tarde : estoy ya decidido , y mi hija se casará con el Marques.

Lesm. Primero se la ofreciste á Don Hipólito , y el gusto de mi sobrina...

Panc. Llega tarde , te digo ; y aunque no llegára , jamás mi hija sería para un hombre , que seguramente no tendrá las maneras del señor.

El Marques hace profunda cortesía.

Lesm. Todo hombre es ciudadano del mundo ; en todas partes puede instruirse , y formar su espíritu. Yo pienso...

Panc. Tú piensas como los que no han visto otra cosa. El señor y yo sabémos por experiencia, que no todos pueden aprovecharse de las bellezas de los países extranjeros , y sacar partido.

Lesm. Pero...

Marq. Pero ; no se canse vm. , hombre : jamas se vería en París una importunidad de esta clase.

Panc. Es asunto concluído. ¿Tienes mas que decir?

Lesm. Tengo solo que prevenirte , que hay remedios contra la violencia , y que yo sabré buscarlos.

Panc. ¿Cómo? ¿cómo? ¿amenazas á mí? ¿tú te atreves á insultarme?

Lesm. Yo te juro que tomaré mis medidas para estorbar que se le falte á Don Hipólito , y se atropelle la voluntad de mi sobrina. *Vase.*

SCENA IX.

Don Pancraccio y el Marques.

Panc. Anda con mil santos.

Al Marques.

Amigo, vm. disimule este enfado. Al fin criado en la Montaña. Volvamos á nuestro asunto.

Marq. ¡O! Señor: vm. es dueño de tratarlo, quando, y como guste.

Panc. Mil gracias. Aquí traigo á vm. dos alhajas, que le presento en nombre de la novia.

Marq. Soy muy sensible á la bondad de vm. ¿Y qué son?

Sacando un frasquito con agua.

Panc. Este es un frasquito en que conservo agua del gran rio Sena, cogida por mi mano junto al puente nuevo en París.

Tomándolo.

Marq. ¡O tesoro! ¡ó agua preciosísima! Yo te estimo, te admiro y te venero: á tí, que solo corres por aquel pais de bendicion. No te desdenes de venir á poder de un Español, que aunque lo es por naturaleza, no por gracia ni deseo.

Sacando un botecito.

Panc. En este botecito presento á vm. igualmente un poco del lodo de aquella capital de Francia, que ha dado nombre á tantos vestidos de petimetres, y que ha enriquecido á tantos mercaderes.

Tomándolo.

Marq. Ven á mi poder , maravilla exquisita : observe vm. , amigo , qué será un país , donde hasta del lodo se saca fruto para la industria , y fomento para el comercio.

Panc. Conservaba tambien una bolita de excremento de ánade , cuyo color tambien estuvo mucho tiempo de moda; pero habiéndola sacado un dia de la caxita en que la guardaba , para observar si padecia alguna alteracion , la dexé sobre la mesa de mi despacho , y por la noche los malditos ratones hiciéron un banquete con mi alhaja.

Marq. ¡ Dichosos animales !

Suena una campanilla.

Panc. Pero llamáron. ¿ Quién vendrá ahora á interrumpirnos ?

Sale Ginés.

Gin. Don Hipólito pide permiso para ver á vm.

Panc. Dile que no estoy visible.

Gin. Señor , vienen con él sus criados , que traen varios regalos de París para vm.?

Panc. ¿ Qué dices , hombre ? Voy corriendo á recibirlo.

Al tiempo de salir entra Don Hipólito y sus criados con dos cofres. Don Hipólito abraza y besa á Don Pancracio.

SCENA X.

*Don Hipólito y dichos.**Hipol.* O Monsieur Don Pancracio, ó mon ami,
serviteur tres-humble.*Haciendo afectadas cortesías.**Al Marques.*

O Monsieur le Marquis,

Abrazándole y besándole.

Je suis ravi de rivederlos.

Panc. ¿Cómo? ¿tambien habla vm. en italiano?*Hipol.* Oui. Esto es para la música. Me soy acost-
tumbrado tanto á estos idiomas, que apenas po-
dré encontrar parolas con que explicarme en
español.*Panc.* Yo estoy tambien arrebatado, ravi como
vm. dice, de ver los talentos que ha desplegado.*Al Marques.*¿Cómo lo encuentra vm., Marques, con tan be-
llas adquisiciones?*Marq.* Charmante.*A Don Pancracio.**Hipol.* Mon ami, reciba vm. de mi afecto todo

el aparato nupcial que viene en esos cofres modelado por las cabezas mas inteligentes de los paises extrangeros, y mas en gran tren. Pero á propósito de tren. ¡Qué carroza traigo en figura de globò aerostático tirada por dos panteras!...

Panc. Hombre, ¡dos panteras!

Hipol. Sí señor, panteras. Así se llaman modernamente los caballos pios. ¡O! hasta en esto de los nombres se han hecho maravillosos descubrimientos. A propósito de descubrimientos.

A Ginés.

Garzon.

Gin. ¡Ola! Ya soy garzon.

Hipol. Trae un vaso.

Se va Ginés.

Y vosotros

A sus criados.

abrid esos cofres para que Monsieur Don Pan-
cracio vea lo que contienen, y disponga de ello
á su gusto.

*Los criados abren los cofres. Ginés sale con
un vaso.*

Panc. Vaya, estoy loco de contento.

Ginés. Aquí está el vasò.

Sacando un frasquito con vino blanco.

Hipól. Prueben vms. un trago del precioso vino de cotorrotí.

Marq. ¡Qué nombre tan elegante! Se parece el color al del vino de grave.

Despues de haber bebido.

Panc. ¡O! no. Esto es otra cosa. Beba vm., Marques: es delicioso.

Despues de beber.

Marq. ¡O! cierto. Tiene un gusto á fresa.

Hipól. ¡Ignorancia! No sabe sino á cotorrotí.

Marq. y Panc. Sí, sí, á cotorrotí.

Hipól. ¿Pero y Mademoiselle? Hácala vm. avisar que está aquí su esposo.

Panc. Voy al instante.

Deteniéndolo.

Marq. ¿Cómo? ¿se olvida vm. de su palabra?

Panc. ¿Y vm. no tiene presente que ántes estaba comprometido con mon ami Don Hipólito? ¿Y cómo me ha puesto mi hermano, no hace mucho tiempo, porque prefería á vm.?

Marq. Pero vm. no obstante....

Panc. ¡O! Don Hipólito trae vino de cotorrotí.

Vase.

SCENA XI.

Don Hipólito y el Marques.

Marq. Pero Don Hipólito, hombre, vm. me trastorna. Yo debia esposar á Mademoiselle esta noche, y no es regular que por su venida....

Hipól. Fi, donc, Marques. Mi boda puede proporcionarla mayores ventajas, y si vm. desiste de su pretension, le ofrezco iniciarle en todos mis conocimientos, y hacerle maestro en todas las últimas costumbres extrangeras. Por exemplo, vea vm. mis calzonés. Vm. está en prensa con su pantalon estrecho; yo con el mio ancho estoy mas de moda, y mas cómodo. Hace mucho tiempo que se ha descubierto en Olanda cuánto perjudica la estrechez al desarrollo de las formas. Ultimamente, ofrezco á vm. por esposa á mi hermana, que no sabe una palabra del español, porque se ha criado en Francia; y si yo pudiera casarme con ella, no se la cedería á nadie.

Marq. Verdaderamente, Don Hipólito, es vm. un caballero obligante, y sus maneras no me dexan arbitrio para insistir en mi solicitud. Yo

cedo gustoso el derecho que puedo tener á madama Inés, y espero con impaciencia la mano de su señora hermana de vm. Ahora mismo voy á avisar al Escribano para que ponga en el contrato nupcial el nombre de vm. en lugar del mio, y por este medio se acorten dilaciones.

Se va, y vuelve desde el bastidor con precipitación.

Pero, Don Hipólito, dígame vm. ¿cómo podré yo presentarme aquí esta noche con este antiguo trage en medio de la concurrencia, sin parecer desairado al lado de la elegancia del de vm?

Hipól. Eso es fácil de remediar. Lo mas notable son los calzones.

Va al cofre, y saca un pantalon ancho carmesí, con galon muy ancho de papel dorado.

Vea vm! aquí unos bien de moda, color de agón de toro, con que puede excitar la admiracion de todos los concurrentes, si me hace el honor de aceptarlos en mi nombre.

Tomándolos, y mirándolos.

Marq. ¡Gran mercé! ¡O! son maravillosos. Voy á ponérmelos á casa, y vuelvo luego, que avise al Escribano. A Dieu, moncher.

Lo abraza, y lo besa.

Hipól. A Dieu, mon ami.

El Marques se va baylando con los calzones.

A sus criados.

Idos vosotros á casa, y volved dentro de una hora.

Se van los criados.

SCENA XII.

Don Hipólito: despues Doña Inés y Isabel.

Hipól. ¡Válgame Dios! ¡qué tanto me cuesta este fingimiento! ¿Es posible que para conseguir la mano de mi amada Inés, merecida por mi constancia, y ofrecida á mi honradez por un hombre formal como Don Pancracio, porque él se ha vuelto loco, tenga yo que parecerlo? ¿Qué dirá mi amigo Don Lesmes, si no puedo descubrirle mi estratagema ántes que nos veamos en público? Pero Inés.... ¡O vida mia!

Se adelanta á recibirla.

Sale Doña Inés y Isabel.

Inés. ¡Querido Hipólito! ¿Será verdad que puedo

volver á tu vista con el dulce nombre de esposa tuya?

Hipól. Sí, bien mio; ese título tan deseado me hace superar la repugnancia que tengo á parecer fatuo algunas horas.

Inés. Estas pocas horas aseguran nuestra dicha perpétua. La preocupacion de mi padre, sin este fingimiento, jamás hubiera cedido, y yo sería víctima de un capricho despreciable.

Hipól. Pero tu tio, mi buen amigo Don Lesmes....

Inés. Dexa á mi cargo enterarle de tu conducta. Quando sepa que por mi consejo te vales de esta astucia, él mismo la apoyará por el deseo que tiene de verme feliz.

Mirando adentro.

Isabel. Vuelva vm. á tomar sus maneras postizas que vienen los viejos.

S C E N A XIII.

Don Lesmes, Don Pancraccio, y dichos.

Al salir á Don Pancraccio.

Lesm. Vaya; si no lo veo, no lo creo.

Panc. Pues ven, y lo verás.

A Don Hipólito.

Don Hipólito, aquí tiene vm. á mi hermano, que no quiere persuadirse á que vm., conociendo nuestra barbarie por la experiencia de sus viages, se propone civilizar la España, teniendo yo la fortuna de que empiezen sus lecciones por mi familia.

Lesm. Verdaderamente, amigo mio, que no sé qué discurrir al ver á vm. con ese traje tan extravagante. ¿Será cierto?....

Hipól. ¡O mon ami! Dexe vm. de ponerse en ridículo, dudando de las ventajas que he adquirido en el giro de mis viages. He perdido aquella necia predileccion por las máximas de nuestros antiguos: he aprendido á cuidar de mi persona, y la sé adornar con elegancia: ya no me explicô con la sencillez ridícula que lo hace todo el mundo: he abjurado los restos góticos que veneran los Españoles; en una palabra, me he refundido de modo, que solo aparece en mí la ilustracion extranjera. Vm. será instruido, y recibirá en prueba de mi afecto una magnífica peluca de nueva invencion hecha de pelo de erizo.

Lesm. Un demonio recibiré. Cáspita, y qué regalo. Vaya, que estamos medrados con los via-

geros. Guarde vm. su peluca para mi hermano, que es mas digno de ella; que yo ahora mismo voy á disponer mi equipage, y ajustar un coche que me lleve á la montaña, ántes que por loco vaya con vms. á Zaragoza.

Quiere irse.

Deteniéndole.

Panc. Pero mon frere.

Lesm. Mon diablo.

Hipól. Mon ami.

Lesm. Mon trótera. No me hable vm. una palabra en su vida. En buena cabeza habia yo puesto mi confianza. No, no; el quarto que hereden de mí que me lo claven con un clavo timonero en la frente.

Vase.

SCENA XIV.

Los dichos, ménos Don Lesmes.

Panc. No haga vm. caso, Don Hipólito. Si se va, buen viage; no lo necesitamos para nada.

Hipól. Pero no obstante, si por mi causa priva á esta señorita de sus bienes, y de su estimacion, sentiria....

Inés. No lo sienta vm. Yo solo pienso en obedecer á mi padre. En quanto á mi tio, le hablaré ántes que disponga su partida, y espero que conozca la razon, y aprecie á vm. segun su verdadero mérito.

Panc. Niña, llévate el vestido que te trae Don Hipólito para esta noche, y procura que Isabel, y los otros criados se adornen mas á la extran-gera, y que vayan á llamar un Escribano.

Llamando.

Garzon.

Ginés saliendo.

Ese soy yo.

Sacando del cofre una camisa de red con los agujeros muy grandes, y dándola á Doña Inés; y para la criada un saco, ó citoyen ridículo galoneado.

Hipól. Para todos vienen trages al carácter en este cofre. En quanto al Escribano, el Marques fué á decirle que extendiera el contrato, poniendo mi nombre en lugar del suyo, y no puede tardar en venir.

Panc. Segun eso, se ha convencido. Si era preciso.

A Isabel.

Isabel, dí á tus compañeros que vengan aquí para que se vistan segun les diga Don Hipólito, y tú ve, hija mia, no perdamos tiempo.

Inés. Voy al instante.

Se va con Isabel, que lleva los vestidos.

SCENA XV.

Don Hipólito, y Don Pancracio: despues Martin.

*Yendo al cofre, y sacando un vestido guarnecido de letras de papel dorado que digan,
Un loco hace ciento.*

Hipól. Reciba vm., mon ami, un vestido á la telegráfa, que es digno de un soberano.

Panc. ¡O favor! un vestido á la telegráfa. Vaya, la fortuna se ha entrado de rondon por mi casa.

Poniéndose el vestido.

Hipól. Observe vm.: todo el alfabeto está en la greca de la garnitura.

Panc. Hombre déxeme vm. ir por todos los espejos que hay en casa para saciar un poco el deseo de considerar esta maravilla á mi placer.

Se va con el vestido puesto mirándose.

Martin sale por otra puerta.

Hipól. Ginés, en ese cofre hay vestidos para tí y tu compañero. Elige los que quieras, mientras yo voy á ver si logro apaciguar á Don Lesmes.

Vase.

Sacando del cofre unas levitas muy cortas, y calzones anchos guarnecidos con papel dorado, corbatas grandes, y pelucas.

Mart. Ginés, ¡qué tanto oro tienen estos sacos!

Ginés. Hombre, yo he visto en algunas óperas trages muy parecidos á estos. ¿Pero qué hay en esta faltriquera? Grande hallazgo: un espejito pequeño.

Registrando tambien su faltriquera.

Mart. Aquí parece que hay otro. Con efecto. ¡Qué exceso de prevencion!

Ginés. Aprovechémonos de ella para ponernos estas sábanas al pescuezo.

SCENA XVI.

Los criados vistiéndose, y mirándose ridículamente al espejo. El Marques sale: trae puestos los calzones anchos que le dió Don Hipólito.

Marq. Todo Madrid me ha seguido hasta la puer-

ta de esta casa penetrado de admiracion. Hasta los chicos me prodigaban sus aclamaciones. ¡O virtud de la moda!

Repara en los criados.

¡Ola! bravo, muchachos: soberbios vestidos, magníficas pelucas. Pero tú, Ginés, te estás estirando esa corbata que debe estar menudamente plegada á manera de camisolin de plata-forma.
Ginés. Si vm. me hiciera el favor de tenerme este pequeño espejo, entónces....

Tomando el espejo.

Marq. Si, si; me intereso en tus lucimientos, como criado que puede hacer honor á la nacion.

Llamando desde adentro.

Lesm. Ginés, Martin.

Mart. Sí, á la otra puerta.

Alto.

Ginés. Ahora no podemos ir.

SCENA XVII.

Don Lesmes muy enfadado, y los dichos.

Lesm. Pícaros. ¿Qué se entiende no podemos ir quando yo llamo? Veamos si mi baston os aligera las piernas.

Va á darles, y el Marques lo detiene.

Marq. ¿Qué va vm. á hacer, mon ami? ¿quiere vm. impedirles que contribuyan á la brillantez del mariage?

Lesm. Maldito sea el mariage. Quiero que vayan al instante á buscarme un coche de camino para irme á mi tierra, y salir de esta casa de locos. Todos, todos han perdido la chaveta. Mi hermano anda dando vueltas á los espejos con un maldito vestido guarnecido de letras de carteles de toros: mi sobrina, hecha una cigüeña, metida en una red de cazar pajaros: la criada envuelta en un saco con dos libras de almazarrón en la cara, y una pieza de tafetan inglés repartida en lunares. Llamo á los criados, no me responden: salgo á buscarlos, los encuentro vestidos de máscara, y á vm., que parece un pelele de carnabal. Vaya, no sé lo que me pasa. Tenia fundadas mis esperanzas en Don Hipólito, y viene rematado. El me anda persiguiendo para hablarme; pero yo no he querido oírle una palabra. Lo tenia por hombre de juicio, y por eso no queria que Inés se casase con vm.; pero ahora...

Marq. Ahora, aunque me la viene á ofrecer...

Lesm. ¿Qué dice vm. hombre?

Marq. Sí señor ; lo conozco.

Lesm. ¿Yo ofrecer á vm. mi sobrina?

Marq. Sí señor. ¿Para qué son rodeos? Llega vm. tarde. Estoy comprometido.

Muy enfadado.

Lesm. Vaya; yo rebiento de cólera.

Marq. Sí señor , comprometido. Una señorita criada en Francia anhela mi posesion.

Lesm. Un diablo que cargue con vm.

Marq. Vamos; no hay por qué sofocarse tanto. No es culpa mia , si vm. llega tarde.

Lesm. Ya verá vm. si llego á tiempo de romperle la cabeza.

Marq. Hombre , hombre , acuérdesse vm. de lo que le ha sucedido no hace mucho , y si se me atreve porque estoy sin florete....

Lesm. Tampoco yo lo tengo , pero de puño á puño....

Marq. No ; eso es á la inglesa. No me gusta.

En accion de darle.

Lesm. A mí sí.

SCENA XVIII.

Dichos, y Don Hipólito, que detiene á Don Lesmes.

Hipól. ¿Qué va vm. á hacer, amigo mio?

Lesm. No mas que un agujero en la mollera del Marques, por donde le entre la claridad, para que no interprete mis palabras. Cáscaras, y qué pesado es el monuelo, y qué insolente.

Hipól. Pero por Dios, señor Don Lesmes, serénese vm., y ya que no ha querido oirme, lea ese papel para que se tranquilice. Se lo pido en nombre de nuestra antigua amistad.

Lesm. ¿Vm. se atreve á recordarla? Pero veamos,
Tomando el papel.

y será mi última condescendencia.

Hipól. Marques, venga vm. aquí, verá varios figurines nuevos, que Don Lesmes, en leyendo esas remarcas sobre la preocupacion, se convenirá á nuestras ideas.

Se lo lleva al foro, y lo entretiene en tanto que Don Lesmes lee.

Mirando el papel.

Lesm. Está es letra de Inés. *Lee.* "Querido Hipólito, mi padre, temeroso de que llegues á tiempo de reclamar mi mano, y mi amor, me obliga, á pesar de la oposicion de mi tio, á quedar desposada mañana á la oracion con el Marques de Selva-Amena, fundándose solamente en el mérito de sus extravagantes vestidos, y en el desprecio que hace de nuestra patria. Venzamos esta preocupacion por medio del artificio, preséntate mañana á mi padre cargado con todas las ridiculeces de un jóven viagero aturdido, y por pocos instantes de fingimiento tienes segura la posesion de tu fiel amante. Inés."

Habla.

Quando las muchachas están enamoradas, y se ponen á discurrir, son el demonio. Don Hipólito, ¿vm. me asegura la certeza del contenido de este papel?

Hipól. Yo lo afirmo baxo mi palabra de honor.

Guardando el papel.

Lesm. Basta. Estoy convencido, y quiero divertirme en la boda. ¿No hay un vestido para mí?

Hipól. ¿Pues había de faltar? Vea vm. qué uniforme de campaña.

Sacando del cofre una casaca corta ridícula.

Poniéndosela.

Lesm. ¿Y la peluca de erizo?

Sacando una peluca con el pelo muy encrespado.

Hipól. Aquí está.

Lesm. Supongo que el pelo estará de modo que la suavidad no me penetre el cráneo.

Hipól. Ciertamente.

Marq. ¡Quánto me encanta que vm. conozca la razon!

Con ironía.

Lesm. Sí señor, la conozco; y quiero tener parte en su triunfo.

SCENA XIX.

Los dichos, Don Pancracio, Doña Inés é Isabel, vestidos como se ha dicho en las scenas antecedentes.

Mirando á su hermano.

Panc. Bravo, hermano mio. Al fin te has conven-

cido, segun veo, de que mis idéas son brillantes.

Lesm. Sí, Pancracio; Don Hipólito, y mi sobrina son dos genios incomparables para perfeccionar una reforma.

Inés. ¿Con que ya sabrá vm., querido tio....

Lesm. Sí, sobrina; ya he visto tus observaciones por escrito.

Panc. ¡Cómo! ¿Has empleado tu pluma en favor del buen gusto?

Lesm. Sí, hermano. Despues lo sabrás todo.

SCENA XX.

Los dichos y un Escribano vestido de negro.

Escrib. A Dios, señores. ¡Jesus! ¡qué extrañas figuras! A que no es aquí donde yo vengo.

Marq. Sí señor, aquí es. Vm. traerá el contrato para la siñatura.

Escrib. Creo que sí; aunque no entiendo mucho lo que V. S. me dice. Traigo la escritura matrimonial de Doña Inés de Rivera con Don Hipólito Fernandez, cuyo nombre me mandó V. S. poner en lugar del suyo; pero extraño ver....

Acercándose al Escribano.

Hipól. No hay nada que extrañar. Acabe vm. de

D

formalizar el contrato, y que firmen estos señores, mientras yo me retiro á esta pieza, y me visto como conviene para celebrar mi dicha.

Aparte al Escribano, poniéndole un bolsillo en la mano.

Haga vm. lo que le digan, y hable como le hablen, pues dice el proverbio: donde quiera que fueres, &c.

Vase sacando del otro cofre un vestido que se llevará.

Escrib. Sí señor; haré lo que me manden, y hablaré como vm. quiera. Este caballero tiene un modo tan enérgico de enseñar los idiomas,

Guardando el bolsillo.

que en un instante lo aprenderian todos los Escribanos del mundo si lo tuviesen por maestro.

Arrimando silla á la mesa donde está la escribanía.

Marq. Venga vm.; y asíéntese Monsieur le Notario.

Se sienta el Escribano, y saca la escritura. El Marques la mira, y dice.

¡Ol qué bello carácter de letra mercantil!

Escrib. Favor de V. S.

Escribe.

Ante mí.

Panc. Hombre, qué lástima que no se pudiera poner esa expresion en francés.*Escrib.* Ya nos contentaríamos los de la facultad con poder á lo ménos extender las escrituras en latin. Esto de ser en castellano nos perjudica mucho quando queremos dexar el sentido incomprehensible. ¿Y cuántas veces tenemos que consultar los abogados, para que nos ayuden á ponerlas de modo que se puedan interpretar segun las circunstancias?*Aparte.**Gin.* Así va ello.*Lesm.* Si vm. se detiene, extenderá tambien la donacion que quiero hacer á mi sobrina de todos mis bienes.*Escrib.* Si no fuese hora de comer, con mucho gusto; pero volveré despues.*Panc.* Eso no importa, comerá vm. con nosotros.*Marq.* Sí señor, dinará vm. aquí; y si no quiere sentarse á la mesa, formando un contraste lúgubre con ese vestido opaco, verémos si ha quedado en este cofre alguno que le esté bien.

Sacando del cofre una bata y un gorro muy ridículo.

Con efecto , vea vm. qué soberbia ropa de chambre.

Levantándose , y señalando la escritura.

Escrib. Voy allá. Señores , firmen vms., dexando este blanco para que lo haga Don Hipólito.

Mientras firman Don Pancracio y Doña Inés, el Escribano se pone la bata y el gorro.

Veamos. ¡O! es magnífica.

Aparte poniéndosela.

Pillemos, sea lo que fuere : aunque me vistan como les dé la gana , yo no he de salir así á la calle , y entre esta familia no puedo parecer muy ridículo. Sobre todo , donde quiera que fuere , &c.

Al Escribano despues de haber firmado.

Panc. Hombre , merece vm. en ese traje sentarse á la mesa del Emperador del Gran Mogol.

SCENA ULTIMA.

Los dichos, y Don Hipólito vestido regularmente de militar con espadín.

Panc. Pero , mon ami , ¿vm. en ese traje gótico?

*Aparte.***Lesm.** Ahora los quiero oír.**Marq.** ¿Qué, es esa la última moda?**Hipól.** Voy á firmar, y responderé á vms.*Acercándose á la mesa.***Escrib.** Sí señor.*Firmando, y guardando despues el contrato.***Hipól.** Hipólito Fernandez. Ahora que tengo asegurada mi dicha, puedo decir á vms. que mi vestido es conforme á mi carácter, y que los suyos no son de moda en parte alguna.**Panc.** ¿Qué dice vm.? ¿pues y mi guarnicion á la telegráfa?**Hipól.** Si vm. hubiera leído lo que dice, habria conocido mi intencion.*Acercándose.***Marq.** ¿Pues qué dice?*Arrimándose tambien.***Lesm.** Veamos.*Leyendo el un lado de la casaca de D. Pancracio.***Marq.** Un loco...*Leyendo el otro.***Lesm.** Hace ciento.*Riéndose.***Todos.** Un loco hace ciento.

Marq. ¡O! ¡qué bello título para una petite-piece!

Panc. ¿Cómo? ¿vm. burlarse así de un hombre de mis conocimientos?

Hipól. Oígame vm., le suplico. Mi intención ha sido corregir su fanatismo, que le precipitaba al exceso de sacrificar su palabra, y su propia hija, á una preocupación ridícula. Desengañémonos, amigo; todas las naciones tienen su mérito en las artes y en la ilustracion: no es mi ánimo ahora decidir por cuál está la ventaja; pero ¿por qué los Españoles preocupados han de negar á su patria las que le concede la naturaleza, y aprecian los mismos extrangeros? No es, no, contra ellos esta útil leccion: venero sus luces y sus talentos, que hasta el mismo Marques si, como dice, hubiera estado en París, y tratado los verdaderos hombres sensatos, conocería con otro aprovechamiento muy diferente.

Marq. Vaya; bien, ¿y qué? Si no he estado en París, no importa: he estado en una aldea corta de la frontera, y el haber respirado aquel ayre, me ha civilizado, acicalado, y compuesto de manera, que donde quiera que yo me presente, seré el objeto de la comun celebridad. Miren despues de tantos circunloquios salir con que

no he estado en París. ¿Y por dónde lo sabe vm.?

Hipól. Su primo de vm., que detesta esas puerilidades, y en cuya casa estuvo vm. en Oloron, me lo dixo; asegurándome que habia celebrado mucho que no se proporcionase el seguir su viaje, porque temia que iba vm. á hacerse risible fuera de su pais, como lo ha logrado ya dentro de él.

Marq. Pues bien, si él lo ha dicho, que sea. Pero á otra cosa que importa mas. Vm. me ofreció la mano de su señora hermana...

Hipól. Sí señor; y si vm. se aprovecha de lo que acaba de oír, será digno de ella; porque mi hermana es una jóven juiciosa, que jamas ha estado en Francia...

Marq. ¿Jamás ha estado en Francia? Abur, señores.

Toma el sombrero, y echa á correr.

A Don Hipólito.

Lesm. Déme vm. un abrazo, pico de oro. Gracias á Dios que salimos de ese loco. Y tú, hermano, ¿en qué piensas? Habla, ¿no te cura este remedio?

Panc. Pienso en abrazar á D. Hipólito. Ven, hijo

mio ; tu remedio es doloroso como una canterida , pero ha llegado á tiempo de salvar la vida al enfermo.

Arrodillándose.

Inés é Hipól. ¡ O padre mio !

Levantándolos.

Panc. Venid á mis brazos , queridos hijos.

A él.

Ginés.

Ginés. ¿ Qué , ya no soy garzon ?

Panc. No ; pero siempre serás un criado fiel. Vámonos á despojarnos de estos vestidos , y tú cuidarás de que todos se conserven en los mismos cofres , para que me recuerden mi ridiculez , si el diablo me vuelve á tentar. Vm. , señor Escribano , guarde el suyo , si gusta , para memoria de este suceso ; y si él sirve para corregir la preocupacion de las personas extravagantes , quedarán premiados los desvelos de una Española amante de su nacion , que por desterrar este defecto , ofrece esta pequeña pieza á la diversion del público.

F I N.

EL CALIFA DE BAGDAD.

ÓPERA CÓMICA

EN UN ACTO.

POR

Tea 1-11-9

MADRID

EN LA OFICINA DE D. BENITO GARCÍA, Y COMPAÑÍA.

AÑO DE 1801.

*Se hallará en las Librerías de Quiroga, calle
de las Carretas y de la Concepcion Gerónima.*

EL CALLE DE BACAD.

OPERA CÒMICA

EN UN ACTO.

BOB

MADRID

EN LA OFICINA DE D. BENITO GARCIA, Y COMPAÑIA.

AÑO DE 1801.

Se halla en las Librerías de Quirós, calle
de las Carreras y de la Concepción Gerónimo.

ACTORES.

ISAUN, Califa de Bagdad, SEÑOR BERNARDO

GIL. =

muñor ii

Ving ii

LEMAIDA, viuda, SEÑORA JOAQUINA BRIONES. =

ZETULBE, su hija, SEÑORA LAUREANA COR-

REA. =

~~muñor ii~~ *Plebot*

YEMALDIN, sobrino de Lemayda, SEÑOR JUAN

CARRETERO. =

ortiga ii

KESTIA, criada de Lemaida, SEÑORA MANUELA

CORREA. =

~~Plebot ii~~ *Arario*

EL CADI, SEÑOR MIGUEL GARRIDO. *no chait. ii*

UN JUEZ, SEÑOR VICENTE CAMAS. = *si*

CORO DE MUSICOS.

La Scena es en Bagdad.

~~Hay un nombre; y~~ *si* ~~muñor ii~~ =
Arrecilla.

El teatro representa el interior de un aposento.
En el lado izquierdo habrá una ventana que
cae á la calle; y mas léjos una puerta que con-
duce á otra habitacion. A la derecha hay otra
ventana, y mas allá una puerta por la que se
baxa al jardín: otra puerta en el fondo por la
que se sale de la casa. La habitacion y quanto
encierra deberá ser muy sencillo.

ACTO ÚNICO.

SCENA PRIMERA.

*Llevo y ent.
Empor.*

D U O.

Zetulbé y Kesia, que salen del aposento inmediato.

Kesia. Descúbrase vm. á mí.

Zet. No me atrevo...

Kesia. ¡Niñerías!

Hable vm.

Zet. No puedo, no.

Kesia. ¿Por qué?

Zet. ¿Quieres que te diga

que tengo amor?... no me atrevo.

Kesia. Vm. el secreto publica á su pesar.

Zet. ¡Justo cielo!

¡Qué imprudencia! Con que, amiga, me has arrancado el secreto.

Kesia. Le ha descubierto vm. misma.

¿Y ese objeto que vm. ama ha nacido en este clima?

Zet. Yo de eso no me he informado.

Kesia. ¿Tiene destino por dicha?

Zet. Creo que no.

Kesia. ¿Tiene bienes?

Zet. Tambien lo ignoro á fé mia.

Kesia. ¿Cuál es su nombre?

Zet. No puedo

decírtelo todavía.

Kesia. ¿Y le ama vm.?

Zet. Muy de veras.

No me chancéo, no amiga;

su nombre y todo lo ignoro.

Ya sabes que soy sencilla,

y que no gasto misterios

contigo. Estás instruída

en este asunto, y ahora

te ruego que no lo digas.

Kesia. ¡Sin saber su nombre amarle!

es cosa extraña. Tranquila

viva vm., que yo el secreto

no descubriré en mi vida.

Kesia. Despues de las señas que acaba vm. de darme,
no falta mas que me diga, cómo fué el cono-
cer á su amante.

Zet. Tienes razon, y voy á sacarte al momento

de dudas. Hace dos meses que volviendo yo de paseo, acompañada de la que nos servia ántes que tú vinieses á casa, nos asaltó cerca de la plaza una tropa de esos Arabes del desierto, que vienen casi todas las noches á robar en la ciudad: El espanto me tenia fuera de mí, quando de repente se presenta un jóven desconocido, y arrojándose á los malvados que me rodeaban, los dispersa, llega á mí, me mira, arroja un suspiro, y yo me pongo á huir precipitadamente. Amiga mia, te confieso que aquel suspiro y aquellas miradas introduxéron en mi corazon una inquietud, una conmoción que al principio atribuí al agradecimiento, pero despues conocí que era efecto del amor.

Kesia. ¿Ha dado vm. parte de esa aventura á su madre?

Zet. Sí; pero ya sabes que sus continuas desgracias la hacen desconfiar de todo: y así es que á pesar de lo mucho que la he recomendado mi libertador, aun está creyendo que según su traje y el aparecimiento repentino en aquel terrible momento, era tambien del número de los salteadores. Dice además, que á no ser por mi pronta fuga, hubiera caído en sus manos des-

pues de haber escapado de las de los otros. Pero oxalá, Kesia, oxalá le hubiese visto mi madre, que así haría de él otro juicio mejor, y no me hubiera tratado de loca esta mañana quando la hablaba de este hombre generoso.

Kesia. ¿Y le ha vuelto vm. á ver desde aquel día?

Zet. Casi todas las noches. Quando estoy sola en mi quarto cantando al laud, viene á la plaza que se vé desde la ventana. Pero lo que me da que hacer es, que solo se presenta á boca de noche, y siempre con un disfraz nuevo.

Kesia. ¿Se hablarán vms.?

Zet. Sí; ¡pero desde tan léjos!

Kesia. Con todo se oyen vms. ¿No es así?

Zet. Rara vez, si creo á mi oído; pero siempre, si consulto á mi corazon.

Kesia. Ahora ya no me admiro que se enojase vm. tanto quando ese viejo Mesur llegó á imaginarse, que por ser Emir rico y poderoso, tendria vm. á dicha el casarse con él.

Zet. ¡Ay amiga! ¡qué sería ahora de mí si mi madre no hubiese consentido en mi repulsa!

SCENA II.

*Zetulbé y Yemaldin.**Yemald.* Buenas tardes, querida Zetulbé.*Zet.* Amado primo, me alegro en extremo de tu venida. Desde que eres Oficial de la guardia del Califa, no te se vé por acá.*Yemald.* Ya sabes que este destino me tiene ocupado en el palacio de Isaun... Quisiera ver á tu madre. ¿Está en casa?*Zet.* No; pero volverá pronto, porque el Cadí ha enviado á decirla que vendrá esta noche.*Yemald.* Sin duda será para apremiarla á que le pague los cien cequíes que le debe. ¿Quién creará al verla reducida á tanta pobreza, que es la viuda de uno de los Generales mas valientes del Califa, á cuyo grado ascendió por su mérito solo, faltándole los derechos que para ello da una cuna ilustre?*Zet.* ¡Ay triste! Con la muerte de su esposo quedó Lemaída sin apoyo, sin bienes, infeliz y digna de la compasion de todos. Mas á pesar de su triste situacion siempre está alegre, siempre amable y bondadosa. Pero dime: ¿es cosa

E

importante la que tienes que comunicarla?

Yemald. Mas de lo que puedes imaginarte.

Zet. Siendo así, Kesia irá á llamarla, que sabe donde está.

Yemald. ¡Quánto me agrada ese zelo!

Zet. ¿Tratándose de mi madre, te admiras que le tenga?

S C E N A III.

Yemaldin solo.

Yemald. Sentiría que el Califa me echase ménos, pues aunque jóven, amable y de buen humor, no dexa de ser á veces riguroso. Por otra parte todo lo sabe, y todo lo quiere ver por sus mismos ojos. ¿Qué léjos estan de saber en Bagdad, que llevado de su excesiva vigilancia anda casi todas las noches por la ciudad solo y disfrazado, á riesgo de tropezar con algunas aventuras incómodas!... Es verdad que nunca pueden pasar muy adelante habiéndole jurado todos los Ministros de Justicia y Policía no revelar á nadie el nombre supuesto que ha tomado, y que le basta decir para salir de apuros... Tengo para mí que sus paseos nocturnos nacen de otras causas, y que tal vez serían ménos freqüentes sino me-

diase alguna intriga de amores... Para un hombre de su carácter son las tales aventuras, tanto mas apetecibles quanto mas extrañas.

SCENA IV.

Yemaldin, Lemaida, Zetulbé y Kesia.

Lem. Amado Yemaldin, ya sé que deseas hablarme.

Yemald. Es cierto.

Lem. ¿De qué asunto?

Yemald. De Mesur.

Zet. ¡Toma! A poderlo yo adivinar, no me hubiera dado tanta priesa en buscar á mi madre.

Yemald. Se acordará vm. que ha pedido la mano de Zetulbé.

Lem. Sí me acuerdo.

Yemald. Que vm. se la ha negado.

Lem. Debía.

Yemald. Que lo ha sentido mucho.

Lim. Lo lereo.

Yemald. Que quiere habérselas con vm.

Lem. Ya lo sé.

Yemald. Que aborrece á vm.

Lem. Le compadezco.

Yemald. Y yo le temo.
En voz baxa á Yemaldin, procurando ocultar su inquietud á su hija.

Lem. ¿Tienes algun motivo?

Yemald. Sí señora; y eso es lo que me ha traído aquí. Un amigo mio, que trata con el Emir, me ha dicho en confianza, que Mesur no puede perdonar á vm. el desprecio que ha hecho de su propuesta, y que busca el menor pretexto para vengarse arruinándola á vm.

Lem. Nada de eso me inquieta. Me ha pedido á Zetulbé porque es bonita: se la he negado porque es feo: hallará otras mugeres porque es rico; yo le pronostico desgracias porque es viejo: olvidará á mi hija porque no la ama, y no me arruinará porque ya lo estoy.

Yemald. Bien dicho; pero reflexíone vm. que despues del Califa es Mesur el hombre mas poderoso de Bagdad, y que puede valerse de muchos medios para dañar á vm.

Lem. ¿Y que quieres, que sacrifique al temor la felicidad de mi hija? ¡Ah! si me hubiese creído su padre, le hubiera dado la enseñanza que me diéron á mí, y no esa educacion fina que se propone por modelo á todas las doncellitas

de Bagdad: verdad es que así poseería ménos conocimientos; pero al ménos tranquila en su obscuridad, no nos expondría á la persecucion del Emir.

Yemald. Me pesa de haber venido á entristecer á vms.; pero contemplé que debia noticiaros los perversos designios de un hombre cruel y poderoso. Mi deber me llama al palacio, y tengo que retirarme al momento.

Lem. Sentiría que esta tardanza te acarrease algun perjuicio... Pero puesto que estás tan de prisa, vete por el jardin que va á dar á las puertas del palacio, te acompañaremos hasta él, y discurrirémos algun medio para eludir los proyectos de Mesur. ~~Zeturbé~~

Yemald. Oxalá lo consigamos.

Zet. Su nombre solo me hace temblar.

A Zeturbé.

Lem. Ven con nosotros, y no estés triste. Imítame á mí, que estoy alegre á todas horas.

Yemald. Sí, sí, Zeturbé, tranquilízate. Nosotros cuidaremos de tí; no temas las amenazas del Emir, contra las quales tienes el amor de una madre, y el zelo de un amigo en quienes debes fiarte.

SCENA V.

Kesia sola.

Kesia. Yo conozco que mi pobre señora aparenta una alegría, que no goza su corazón. Por otra parte Zetulbé, según el secreto que me ha confiado, padece una inquietud muy penosa... ¿y quién sabe si será agradable? Yo á lo ménos no puedo todavía juzgar por mí del efecto que hará el amor en el corazón de Zetulbé, pues por mi desgracia sé muy poco de estas cosas. Con todo, ¡ó sublimes hijos de Mahoma! si pusieseis los ojos en *Kesia*, creo que no os arrepentiriais de vuestra elección, y tal vez mi zelo y mi solicitud os harian ménos necesarias tantas bellezas con que poblais vuestros serrallos, traídas de todos los países con el objeto de variar.

ARIA.

• Para poder complaceros

alternando tomaría

el carácter y costumbres

de todos pueblos *Kesia*.

¿Queréis, por exemplo, amar

á una Francesa vivilla?

seré fiel á vuestro afecto

G. n. Joro.
sta

como en París son las niñas.

Si os gusta el canto italiano,

con tono y voz afligida

sabré pintaros mi afecto,

y el dolor que me domina

lèjos de un amado esposo.

Si mas vuestro gusto excita

el amor á la Española,

podréis hacerme visitas

en las sombras de la noche

lèjos de zelosa envidia.

¿Queréis acaso que imite

á la Escocesa afligida?

en las cimas de los montes

repetiré noche y dia

tiernos suspiros de amor.

Si la Alemana os incita,

su bals imitar sabré

dando mil vueltas distintas:

y por fin si alguna Inglesa

deseais por compañía,

olvidando su indolencia,

veréis sus danzas festivas.

A mi esposo deleytando

con este ardid cada dia,

con una nueva muger
nuevos placeres tendria.

S C E N A VI.

Isaun y Kesia.

*Isaun con un turbante grosero, una ancha faja,
y un largo sable con puño de madera.*

En el fondo del teatro.

Isaun. Ya estoy en la morada de mi querida Zet-
turbé.

Kesia. ¿Qué querrá este hombre?

Isaun. ¿Me dirá vm., hermosa niña, si se puede
ver á Lemaida?

Kesia. No señor, porque acaba de baxar al jardin
á hablar con un pariente suyo.

Isaun. ¿Y á su hija?

Kesia. Está con la madre.

Aparte.

Mirado despacio, parece mejor que á primera
vista.

Isaun. Hágame vm. el favor de decir á Lemaida,
que cierto sugeto desea hablarla un rato.

Kesia. Pero...

Isaun. Ya, ya conozco que teme vm. el dexarme
aquí solo.

Kesia. Es verdad.

Mirando el aposento , dice sonriendo.

Isaun. Pues me parece que puede vm. irse sin recelo alguno.

Aparte.

Kesia. Su reflexion es muy cuerda.

Con impaciencia.

Isaun. Vaya vm. , vaya vm.

Kesia. Ya voy , ya voy. Parece amo de casa según manda.

SCENA VII.

Isaun solo.

Isaun. No me admira su desconfianza , siendo esta la hora en que los salteadores del desierto , esperando burlar la vigilancia del Emir , baxan á la ciudad á imponer contribuciones á sus habitantes , y es preciso confesar que , segun mi trage, me tendrán por uno de ellos mas bien que por el Califa de Bagdad. Pero aunque este disfraz no sea el mas favorable para los intentos dé un amante , es por lo ménos el mas seguro , y de consiguiente el que debí tomar. Ciertamente que la aventura en que me he metido empieza de un

*Lledoy
Csa
Ay 1/2.*

modo muy singular, ¿y qué importa? mucho mejor; haré porque acabe del mismo modo. Ha muchos dias que el talento y la gracia de Zetulbé me inspiraron deseos de verla. La ví, y determiné elevarla á mi grandeza. Luego que dí parte de este proyecto á los cuerdos amigos que me rodean, tacharon mi amor de extravagancia, teniéndole por un efecto de mi inclinacion á las aventuras extraordinarias, y me sometieron á un mes de prueba ántes que pudiese decir á Zetulbé mi nombre y mis intentos. Tuve que consentir en ello; pero en fin la dilacion acabará á las seis de esta misma noche. ¡Respetable Lemaida! ¡hermosa Zetulbé! ¡qué dicha será para mí el mudar vuestro estado! Nacido en el seno de la opulencia he gozado de todos los placeres; pero nunca, nunca hallé uno mas grato y mas sólido que indemnizar á la virtud y la belleza de las injurias de la fortuna.

*pie. otros mas dulces mas verdad.
 9.º vengar de los rigores de
 la fortuna á la virtu-
 der y belleza oprimid.*

S C E N A VIII.

*Isaun y Lemaida.**Sin ver á Isaun.**¡Mamá!**Lem.* ¿Quién me ~~busca~~? Sin duda será el Cadí. *¡vendida**Vé á Isaun, y da un grito espantoso.**ay q. hombre!**Sin ver á Lemaida.**Isaun.* Ahora que estoy solo empezaré á tomar conocimiento del terreno. Dentro de breves instantes poseeré lo mas precioso de esta casa.*Lem.* ¿Qué escucho!*Isaun.* Lo que temo sobre todo es el que me descubran... ¡Pero qué veo! perdone vm. si he venido á turbar su sosiego. Acaso se admirará vm. de esta visita.*Aparte.**Lem.* Algo mas tengo que admiracion.*¡al mirada en la pena de mi...**Aparte.**Isaun.* Voy á embrollar un poco... ¿Sabe vm. quién soy?*Aparte.**Lem.* Temo el haberlo adivinado. ¿Podré acaso....?

Con mucha firmeza.

Isaun. Vamos al asunto , porque yo no gasto preámbulos. Sé que vm. tiene...

Con viveza , y espantada.

Lem. ¿Quién , yo? No tengo nada , nada absolutamente.

Isaun. ¿No tiene vm. una hija?

Aparte.

Lem. ¿Dónde irá á parar?

Isaun. Ya la conozco.

Lem. Puede ser.

Isaun. Está ya en edad de poderse casar.

Lem. Es cierto.

Isaun. Es bonita.

Lem. Sí.

Isaun. ¿Vm. no ha hecho todavía eleccion de esposo, ~~no~~?

Lem. No.

Con ligereza.

Isaun. Pues yo vengo á proponer á vm. uno.

Admirada.

Lem. ¡Cómo!

Con mucha viveza.

Isaun. Que la conviene sin duda. Es un jóven amable , de buena presencia , que inspira confianza

á primera vista , que sabe hablar y callar quando viene al caso , nunca ligero , muchas veces tímido , siempre modesto ; tal es en fin el esposo de que hablo , y que tiene vm. delante.

Aparte.

Lem. Vaya , vaya , este es un loco : ya estoy un poco mas tranquila.

Isaun. ¿La ha sorprendido á vm. mi proposicion?

Sonriendo.

Lem. ^{*Come*} ¡~~Cómo~~! si es tan razonable.

Isaun. Sin duda. Su hija de vm. me gusta , no hay cosa mas natural : se la pido á vm. , no hay cosa mas sencilla : vm. me la concede , no hay cosa mas justa : me caso con ella , no puede haber cosa mejor. Esto es lo que se llama un negocio

~~hecho.~~ *conchuido*

Lem. ¡Ola! ¡vm. se casa con mi hija!

Isaun. Esta noche.

Lem. Doy á vm. gracias por el aviso.

Isaun. Su dote está ya pronta.

Lem. Pues no falta mas que disponer la cena.

Respondiendo con viveza.

Isaun. Ya lo está.

Lem. No me engañé.

Aparte.

Este hombre ha perdido la cabeza.

Isaun. Quedará vm. contenta, porque no he ahorrado nada.

Lem. Le aconsejo á vm. que no se meta en gastos.

Con firmeza.

Isaun. No le dé á vm. pena, que el dinero me inquieta muy poco: sé los medios de adquirirlo, como vm. verá.

Aparte.

Lem. Ay, ay, vuelvo á primer juicio. Vaya, vaya: amigo, ya conozco quién es vm. Retírese, si ó prontamente... ~~bien pronto~~

Alegre.

Isaun. Suplico á vm. que trate mejor á su yerno.

Lem. Vm. me habla así porque estoy sola; su fortuna es que mi sobrino Yemaldin está en el palacio del Califa, que si no él le haría mudar á vm. de tono.

Isaun. ¡Quién! ¿Yemaldin el oficial de la guardia de Isaun?

Lem. Ese mismo. Si se premiára el mérito, ya debería tener por lo ménos una plaza de Emir.

Con viveza.

Isaun. Justamente hay una vacante, y se la dará
Isaun.

Lem. ¡O! si vm. lo dice, no dexará de lograrla,
porque con la proteccion de vm...

Isaun. Pues vale por qualquiera otra.

Lem. Puede ser; pero repito que se retire vm.,
porque se acerca mi hija, y debo evitarla el es-
panto que le causaria la presencia de vm.

Isaun. ¿Que sabe. Tal vez me tratará con mas
benignidad que vm.

Zet. El ci, el ci: ch. *cielos.*
con menos severidad q^e su madre.

SCENA IX.

*Isaun, Lemaida, Zetulbé y Kesia, que sale
por la puerta de enmedio mientras se canta el
terceto. Zetulbé da un gran grito cono-
ciendo á Isaun.*

TERCETO.

Lem. Vea vm. ya se ha asustado:
hija mia, cálmate.

Zet. Toda, toda me he turbado:
no hay duda alguna que es él.

Isaun. Todo estoy sobresaltado:
¡ó qué dicha, que placer!

Lem. Ten mas ánimo.

Isaun. ¡Qué hermosa!

Lem. Hija mia, q^e viene? q^e te
ha dado? Temes q^e este hom-
bre...
Zet. No temo nada, madre mia,
nada temo: nunca he tenido
menos temor, ni mas ale-
gria q^e ahora.

Zet. ¡O qué venturoso día!

Lem. Con el miedo desvaría.

¿Por qué estás tan amorosa?

¿es el susto?

Isaun. ¿O la pasión?

A su madre.

Zet. No me asusto.

Isaun. Buen principio.

Zet. Como late el corazon, &c.

A Zetulbé.

Lem. Vamos, tranquilízate: ¿cómo es que á vista de este hombre?...
fy

Zet. Madre mia, este es....

Lem. ¿Quién?

Zet. Aquel de quién hablé á vm. esta mañana.

Aparte.

Isaun. Bueno, que me tenia en la memoria.

Lem. Pues bien, quando yo te decia que era....
fy

No me faltaba sino verle para cerciorarme. No me admiro ya de que haya venido á ofrecerse por tu esposo.

Turbada.

Zet. ¡Ay madre!

Lem. No te dé cuidado, que no lo será.

Isaun. La sentencia es cruel; pero á bien que se puede apelar de ella.

Lem. Se le figura que por haberte libertado de las manos de sus camaradas...

Zet. ¡De sus camaradas! ¿Qué dice vm?

Lem. Yo no entiendo á esta muchacha. Mírale, mírale, y juzga por tí misma de lo que digo.

Isaun. Un poco de moderacion, señora Lemaida,

Lem. No hay mas que tener paciencia hasta que venga alguno.

Riendo.

Isaun. Créame vm.: por mas que haga, será su yerno el Bondocani: ya está resuelto.

Haciendo gestos.

Lem. ¡El Bondocani! ¿Qué nombrel

Zet. Madre mia es un nombre como otro qualquiera.

Lem. ¿Y habia yo de dar tal esposo á mi hija habiéndosela negado al Emir?

Isaun. ¡Al Emir! gran cosa.

Lem. Quando ménos es el xefe de los que tienen la profesion de vm.

Zet. Madre, ¿es posible que le trate vm. así?

Lem. Este interés de mi hija... será efecto del agradecimiento, porque de otro modo....

A Isaun.

fy [Vamos, sálgase vm., repito por la última vez, ó tema....

SCENA X.

*Dichos y Kesia.**Kesia.* Aquí está el Cadí.*Aparte.**Isaun.* El Cadí. Por fortuna ya sabe el enredo. *ff.**Aparte y alegre.**Lem.* Ya le tenemos preso. Amigo, amigo, vm. se pudiera haber pasado sin esta visita.*Isaun.* ¿Por qué?*Lem.* Porque está en casa el Cadí.*Isaun.* Mejor. No podia venir mas á tiempo para extender las capitulaciones matrimoniales.*Lem.* ¡Y qué se atreverá vm. á estar delante de un Cadí! ¡vm.!*Isaun.* Y delante de cincuenta, si es necesario.*Aparte.*

Lem. ¡Qué picaron tan descarado! Pero vm. igno-
ra que sobre ser hablador, mal intencionado y
caprichudo....

Isaun. Sea lo que quiera, no le temo.

Lem. Eso es porque trata mejor á los de su clase de vm. que á sus acreedores.

Aparte.

Yo haré que nos quite de delante este hombre. Tú, Kesia, lleva mi labor en casa de tu madre, y encárgala que la venda lo mas pronto que pueda.

SCENA XI.

Dichos y el Cadí.

Lem. Buenas tardes, señor Cadí.

Cadí. ¿Quándo se ha de cansar vm. de hacerme ir, volver y tornar en demanda de una cantidad que me debe legítimamente? ¿piensa vm. que trata con uno de esos acreedorcillos sin crédito y sin bienes, que pueden esperar todo el tiempo que se quiere? ¿así se trata á un Cadí? ¿dónde está el respeto y las atenciones debidas al talento, á la virtud, á la ciencia, al mérito, á mí en fin?

Lem. Señor Cadí, lo siento; ~~á par del alma~~; pero por ahora no puedo satisfacer. ~~Lem.~~ Tenga vm.....

Alargando la mano.

Cadí. ¿El qué?

Lem. Un poco de paciencia. Pero ya que está vm. aquí use de su poder.

Con viveza.

Cadí. No puedo nada.

Del mismo modo.

Lem. Oiga vm.

Cadí. No oigo nada.

Lem. En sabiendo vm....

Cadí. No sé nada mas....

Lem. Que tengo en mi casa....

Cadí. Que soy...

Lem. Un bribon.

Cadí. Capaz de perder á vm. ¿En fin, no me quiere vm. pagar?

Lem. No.

Cadí. Basta: voy á tomar testimonio de esa obstinacion.

Lem. Le doy á vm. licencia.

Isaun. Y yo se lo prohibo.

En voz baxa á Isaun.

Zet. ¿Qué hace vm.?

Isaun. Lo que debo.

Cadí. ¿Quién es vm. para hablar así?

Isaun. Yo se lo diré á vm.

Cadí. Insolente; ¿no sabe el respeto debido á un

Cadí?

Isaun. ¿Y vm. ignora el que se debe á la desgracia?

Cadí. Que me pague.

Isaun. ¿Qué cantidad?

Cadí. Cien zequíes.

Isaun. Sosiéguese vm.

Cadí. Los necesito.

Isaun. Se le darán.

Cadí. Al momento.

Arrojando un bolsillo encima de la mesa.

Isaun. Tome vm.

Cadí. A fé mia que es cierto.

Lem. Yo estoy aturdida.

A Lemaida haciéndola señal que se acerque.

Cadí. ¿Sabe vm. que este hombre tiene un modo de explicars e muy elegante? ¿quién es?

Lem. No se lo puedo decir á vm. , ni sé mas que hace una hora que me tiene atolondrada , y que se llama , segun dice , el Bondocani.

El Cadí se levanta precipitadamente , y dexa caer la mesa.

Lem. ¿Qué le ha dado á vm.?

En la mayor agitacion.

Cadí. Perdone vm. , señora ; perdone vm. mil veces. ¿Cómo dice vm. que se llama?

Lem. ¡He! No me haga vm. repetir ese vil nombre.

Cadí. Pero diga vm. , diga , se llama... vm.

Lem - Bondocali

F 3

Zet. El Bondocani.

Corriendo como loco.

Cadí. ¿Es posible?... ¿el Bondocani?... Y yo que...

Alí, Alá, Alí, Alá.

Isaun le hace señas para que se retire, y lo hace precipitadamente sin tomar el dinero, gritando sin cesar, Alí, Alá.

SCENA XII.

Isaun, Lemayda y Zetulbé.

11
Lem. Si se habrá vuelto loco. Diga vm., ¿qué significa todo esto? Al oír su nombre pierde el juicio, obedece á una seña, y se va sin tomar el dinero, que es lo mas extraño; pero en fin, de esto último no se me da nada, porque así puede vm. guardar su bolsillo, siendo indecoroso para mí el consentir...

Isaun. ¿Aun piensa vm. en eso, Lemaida?

Poniéndole el bolsillo en la mano.

Lem. Tome vm. su dinero, le ruego.

Isaun. Lo tomaré para enviárselo luego al Cadí.

Lem. Repitô que no entiendo estas cosas.

Isaun. Dexémos ahora esas admiraciones, amada madre, y tratémos de arreglar otros asuntos mas

Importantes. Yo voy ahora mismo á dar varias disposiciones relativas á mi boda.

Lem. No saldrá de esto.

Isaun. En breve recibirán vms. las alhajas y demas bagatelas del caso, como por exemplo, los veinte mil zequíes que he destinado para regalar á vms.

En voz baxa á Lemaida.

Zet. ¡Madre, veinte mil zequíes!

Isaun. Además, hallándonos ya en este caso, debemos tratarnos sin cumplimiento; y así vendré á cenar con vms. esta noche.

Muy asustada.

Lem. No señor, no se incomode vm., porque...

Interrumpiéndola.

Isaun. Yo me encargo de todos los preparativos de la cena, y no tendrán vms. que hacer nada.

Lem. No sea vm. así.

Isaun. Hasta luego, madre mia. A Dios Zetulbé, único objeto de mis deseos. A Dios.

S C E N A XIII.

Lemaida y Zetulbé.

Zet. Diga vm. lo que quiera , madre , yo aseguro que es muy hombre de bien.

Lem. ¿ En qué te fundas ?

Zet. En el bien que me hizo , en su tranquilidad , y sobre todo en el interés que ha sabido inspirarme.

Aparte.

Lem. ¿ Si la animará otro afecto distinto del que yo creía ?

Zet. ¿ Qué dice vm. ?

Lem. Que el agradecimiento es una virtud propia de los buenos corazones, la qual sientes ahora dentro de tí , y no otro afecto.

Sonrojada.

Zet. ¿ El agradecimiento ? Oiga vm. , querida madre , y conocerá cuál afecto me ha inspirado este jóven desconocido.

Desde el día en que su brazo
para mi defensa armó,
está su imágen presente
á mi inquieto corazon.

Su vista temo y deseo...

Si esto llamais gratitud,
mas que todos, segun veo,
tengo yo de esta virtud.

*Zet. y los de
las arcas Porro.*

Lem. ¿Qué imprudente!

Zet. Quando le veo, me turbo,
y no siento desazon;
pero luego que me dexa,
huye el placer que me dió.

Padezco y lloro en silencio...

Si esto llamais gratitud,
mas que todos, segun veo,
tengo yo de esta virtud.

Lem. Y sin duda creyendo obedecer al impulso de
la gratitud, habrás aceptado ya su propuesta.

Zet. Creo que sí, madre mia.

Lem. Pero reflexiona un momento. Si este Bondoni
fuese digno de tu mano, ¿hubiera guardado
tanto silencio sobre su familia y sus bienes? ¿hu-
biera añadido á la oferta que me ha hecho mil
bufonadas á qual mas importuna? Díme, te rue-
go, ¿se portaria así uno que llevase miras hon-
radas?

Empieza á anochecer.

Zet. Y qué ¿será posible?... Vaya, vm. me lleña

de pesadumbre y de temores. Sin embargo, no podrá vm. ménos de confesar que lo que ha hecho con el Cadí, y los veinte mil zequíes que nos ha...

Lem. Quanto mayores son sus promesas, tanto ménos debemos contar con ellas. ¡ Veinte mil zequíes! ¿Sabes que es un tesoro? Sí, sí; espéralos, espéralos.

Zet. Sea lo que quiera, mi corazon me dice lo contrario.

Aparte.

Plegue á Dios que no me engañe.

Lem. Vaya, vaya, dexemos ese hombre, de quien no oirémos hablar mas en nuestra vida. ¿Pero qué tramoya es esta?

SCENA XIV.

Lemaida, Zetulbé, criados de Isaun, que traen telas, alhajas, alfombras, arañas, fuentes llenas de frutas, &c.

CORO DE CRIADOS.

Aquí las gracias habitan,
y su madre está con ellas:

volad , amables placeres;
volad , siguiendo sus huellas.

A los criados.

Lem. Señores , ¿ podré yo saber ?...

Volviendo la espalda.

Criad. Extendamos las alfombras,
y todo en orden se vea.

*Unos ponen las alfombras , otros las arañas,
y otros encienden.*

Dirigiéndose á otros.

Lem. Pero digan vms. quién les ha mandado...

Criad. Para cubrirla de flores
acercad aquí la mesa.

Lem. ¿ Con que se obstinan vms. en no decir quién
les ha dado orden?...

Criad. 1. El Bondocani.

Haciéndola una gran reverencia se aleja.

Lem. ¿ Quién vuestro amo?

Criad. 2. Es el Bondocani.

Haciendo lo mismo que el anterior.

Sale un hombre mas adornado que los otros , el qual se acerca á presentar á Lemaida una caxita muy brillante : dos que le acompañan traen un cofre mucho mayor : los demas no cesan de trabajar.

Lem. ¿Quién me envia esto ?

Todos. El Bondocani.

Lem. Pero yo deseo...

Coro. Aquí las gracias habitan, &c.

Homb. Esta caxa contiene los veinte mil zequíes prometidos.

Zet. ¡Qué tal ! ¿He esperado mucho tiempo?

Homb. Este cofre , cuya llave ha guardado el Bondocani , y que con ningun esfuerzo podrá vm. abrir , encierra cosas que á su tiempo darán á conocer á vms. el sugeto que nos envia.

En voz baxa á Lemaida.

Zet. Bien decia yo á vm. , madre: no me engañaba el corazon.

Lem. En efecto , aunque ignoro la profesion de este hombre , no puedo ménos de confesar que cumple sus palabras. Pero vm. , que al parecer es la persona de su confianza , pues que le ha encargado esta caxita , y lo que encierra , sabrá quién es , y qual es su estado.

Homb. Se llama el Bondocani.

Impaciente.

Lem. ¡Dale! ya lo he oído mil veces; ¿pero en qué se ocupa?

Homb. No sé.

Lem. ¿Dónde vive?

Homb. No me lo ha dicho.

Lem. ¿Es poderoso?

Homb. Absolutamente lo ignoro. Pero permita vm. que, según la orden del Bondocani, se pongan estos efectos en la habitación inmediata.

Lem. Vaya, vaya. Todo esto es un sueño; pero sería lástima despertar de él, porque ya me empieza á ser gustoso.

El hombre hace una profunda cortesía á Lemaida, y se va con pasos mesurados como había venido. Los otros empiezan á seguirle; pero Lemaida los detiene, y llevándolos al extremo del teatro, les dice con voz suplicante.

Lem. Amigos míos, queridos amigos; decidme por caridad el estado, los títulos de vuestro amo.

Homb. Lo ignoramos como vm. En quanto á su nombre, se llama....

Lem. ¡He! ya lo sé mejor que vms., solo quiero que me digan.

Cantan la letra del principio, y se van.

*Spedo
Cruz. Toro*

SCENA XV.

Lemaida y Zetulbé.

Lem. Con tanta grandeza estoy fuera de mí. ¿Es esta mi casa? ¿Soy Lemaida?... Este hombre... estos regalos.... no puede ménos que todo esto sea sobrenatural.

Zet. ¡Ola! ¿empieza vm. ya á mudar de concepto acerca del Bondocani? Me alegro mucho.

Lem. En efecto, quanto veo me da á conocer que eran falsos mis juicios.

Zet. ¿Cómo pudo vm. engañarse? Su conversacion, su semblante, todo, todo estaba diciendo que era un hombre de bien, generoso. ¡Estoy ahora tan consolada, tan alegre! Si la esperanza no me engaña, creo que nada se opondrá ya á mi felicidad.

SCENA XVI.

*Lemaida, Zetulbé y Kesia.**Azorada.*

Kesia. ¡Ay de nosotras!

Lem. ¿Qué sucede?

Viendo lo que hay en el quarto.

Kesia. ¡Pero qué veo! Todo esto prueba....

Lem. ¿Qué dices?

Kesia. ¿Aun lo ignoran vms.? Ese hombre que ha venido á casa....

Lem. ¿Qué? ¿qué?

Kesia. Es un capitan de vandoleros.

Lem. y Zet. ¡Qué escucho!

Kesia. Ya le van persiguiendo, y pronto....

Remedando á Zetulbé.

Lem. Bien decia yo á vm., madre, no me engañaba el corazon. Y yo que tuve la bondad de dexarme persuadir. Ya se acabo todo: no me hables mas de él.

Zet. ¿Y por qué ha de creer vm. á esta atolondrada? ¿quién te ha dado esa nueva?

Kesia. Ya está divulgada por toda la ciudad, y desde mi casa hasta aquí no he oido hablar de otra cosa. Lo peor es que nuestro maldito vecino, ese hombre abominable, el Emir, en fin, acaba de delatar á vm. como cómplice en los robos del ladron que persiguen.

Zet. ¡Ay cielos!

Lem. Al cabo consiguió su deseo. ¿Pero de qué puede acusarme?

Kesia. De que oculta vm. en casa las alhajas robadas por los Arabes, y entre ellas una caxita llena de piedras preciosas que ha visto pasar por debaxo de su balcon, y que pertenece al Califa segun dice.

Lem. ¿Al Califa?

Zet. ¿Qué calumnial

Lem. En buen negocio nos hemos metido.

Zet. Todo esto es obra del Emir. Yemaldin nos habia advertido de sus proyectos, y la venganza ha alcanzado tambien al infeliz Bondocani.

Lem. ¿Qué dices? ¿podrás creer aun?... Vaya, yo tengo la cabeza tan aturdida con las cosas que he visto y oido, que no sé ni lo que pienso, ni lo que digo, ni lo que hago.

Kesia. Sea quien quiera el Bondocani, hará bien en no acercarse á esta casa, porque la justicia no tardará en venir.

Zet. ¡Ay! tal vez ignorará lo que pasa, y volverá como nos lo ha prometido.

Muy asustada.

Lem. Estamos perdidas.

Zet. Si él viene, se pierde tambien.

Lem. ¡Por qué desgracia nos envió el cielo este maldito Arabe! ~~para el col.~~

SCENA XVII.

Dichas, é Isaun.

Lem. Otra vez le tenemos aquí.

Isaun. Ya ven vms. que soy exácto en mis citas.

Lem. ¡O tú! seas quien fueres, hombre de bien, ladron ó brujo, sálvate: huye, te digo; huye, que yo te lo mando.

Zet. Y yo se lo suplico á vm.

Lem. La justicia va á venir en busca de vm.

Isaun. Déxelos vm. venir, que ya dexé atrancada la puerta de modo que necesitan mucho tiempo para echarla abaxo.

Dexándose caer en una silla.

Lem. ¡Qué suerte tan desdichada nos espera!

Isaun. ¡Qué magnífica cena vamos á tener!

Lem. Mis temores se han verificado.

Isaun. Todos mis deseos se han cumplido.

Lem. Reflexiõne vm. que esas gentes de justicia...

Isaun. Han cenado, y nosotros vamos á hacer lo mismo.

Lem. No será mala cena.

Isaun. Vamos, Zetulbé; siéntate al lado de tu madre.

Aparte.

Zet. Su presencia me asegura sin saber porqué.

Isaun la lleva á la mesa, y se sientan.

Isaun. Veo con gusto que se han obedecido fielmente mis órdenes. ¡Qué momentos tan deliciosos para mi amor!

Bebe.

Esta comida sin ceremonia; este lugar sencillo y hermosado con tus prendas, la alegría de tu madre,

Oyese ruido en la calle.

y sobre todo la amable tranquilidad que gozamos, todo me encanta y me enagena.

Despues de haber mirado por la ventana.

Kesia. La Justicia.

Lem. Llegó nuestra última hora.

Isaun. Bebamos. Este vino de Chiros es incomparable; mas porque nada falte á la fiesta, cantémos, y yo empezaré.

Para lograr á su amada

uno ostenta sus riquezas,

y el otro cifra su dicha

En lograrla por sus prendas.

Todos un gusto tenemos,
y gozar es el mejor:
amigos mios, cantemos
los placeres y el amor.

Muchas voces á la puerta.

Les harémos responder.

Isaun. Canten todos el placer.

Aquel encuentra su dicha
de la guerra en los peligros,
y éste al lado de su dueño
en pacífico retiro.

Todos un gusto tenemos, &c.

Coro. Les harémos responder.

Kesia. Ya han derribado la puerta.

Lem. ¿Lo has oído?

Isaun. Nada importa.

Lem. ¿Quieres morir, infelice?

Isaun. Cada qual tiene, señora,
su placer y su locura.

Fuera.

Coro. Su osadía castigaremos.

Lem. ¡O funesta desventura!

Isaun. Al placer y amor cantemos.

SCENA XVIII.

El Juez y los Ministros.

Juez y Min. Su atrevida resistencia
recibirá el justo pago.

Temed todos nuestro enojo,
pues ya estais en nuestras manos.

Juez. Dadme de Isaun la caxa.

Lem. Oid ántes mis descargos.

Juez. ¿Aun intentais resistiros?

Obedeced mi mandato.

Lem. Ya obedezco.

Zet. Yo la sigo.

Isaun. Canten todos el placer.

A Isaun.

Juez. Quédate aquí, temerario.

Zet. El infeliz se ha perdido.

*Va con su madre á traer la caxita del aposento
inmediato: Kesia va tambien con ellas.*

SCENA XIX.

Isaun, el Juez y los Ministros.

Juez. Ve respondiendo á mis cargos.

Aparte.

Isaun. Con una sola palabra
les voy á llenar de espanto.

Juez. Antes de ir á la prision
dime tu nombre, insensato.

Aparte.

Isaun. ¡Ir yo preso! Ciertamente
que sería muy extraño.

Juez. Dime tu nombre.

Isaun. ¿Mi nombre?

Juez. Sí.

Isaun. ¿Con que estais empeñado
en saberle?

Juez. Ciertamente.

Isaun. Pues, amigo, yo me llamo
el Bondocani.

Juez. ¡Gran Dios!

¿Qué hemos hecho, desdichados?
Es el Califa.

Coro. ¿Qué dice?

Zet. -- ¡Ay infelices de nosotras! ¡pobre amante mía!

Ker. -- No tiene escape, le cogen sin remedio. ¡Ay! ya echaron al suelo la puerta.

Lem. -- ¿Lo has oído?

Ysa. -- No hay q. temer nada me espanta.

Ker. -- Este hombre es algún diablo; á nadie teme.

Zet. -- ¡Infeliz!

Ysa. -- Cenemos tranquilos.

Juez. -- Ahora recibiréis el pago de v^{ra}. resistencia á la justicia. Vamos lo primero entregad el arca del Califa. -- pronto, pronto.

Lem. -- Oid antes mis descargos.

Juez. -- Obedeced y callad.

Zet. -- Ya vamos á traerla.

Juez. -- Prended á ese pícaro. Levantate, di tu nombre.

Ysa. -- Mi nombre te hará estremecer.

Juez. -- ¿Qué te resistes todavía? Di tu nombre antes de ir á la cárcel.

Ysa. -- ¿Ir á la cárcel? por cierto q. sería un lance muy chistoso y digno de contarse.

Juez. -- Como te llamas?

Ysa. -- ¿Quién, yo?

Juez. -- ¿Tú?

Ysa. -- ¿Que como me llamo me preguntáis?

Juez. -- ¿Que como te llamas te preguntan?

Ysa. -- Pues bien, me llamo el Boudo cali.

(Cantan.)

S. Lem. -- ¡Se ha perdido sin remedio.

Zet. -- ¡Cielos, á esto un sueño? Todos rendidos á sus plantas, en ademán

S C E N A XXI.

Isaun , Lemayda y Zetulbé.

Lem. ¡Cómo ha variado la scena en un momento !

Vaya , no dudo que estas son brujerías. Vm. con una sola mirada se hace querer de las doncellas , ahuyenta á los acreedores , hace temblar á los Jueces perdonándolos , quando le contemplábamos á vm. en su poder. Pero qué ha hecho vm. para convertir sus insolentes amenazas en humildes súplicas ?

Isaun. Nada mas que decirles mi nombre.

Lem. ¿ Nada mas ?

Isaun. No señora.

Lem. Es necesario confesar que tiene vm. un nombre terrible , el qual me va gustando ya.

Isaun. Y tú , querida Zetulbé , estás ya tranquila ?

Zet. Asegurada de la inocencia de mi madre , solo temblaba por vm.

Lem. A lo ménos ahora podemos estar en sosiego , porque , gracias al cielo , en compañía de vm. no sabe una si la persiguen , si la amparan , si está rica ó pobre , muerta ó viva. En fin , ya que no puedo averiguar cómo hemos salido del

peligro, le pido á vm. que se esté quieto, y no se exponga otra vez. Pero yo quisiera saber cómo es que esta caxa del Califa...

Isaun. Le juro á vm. que es mia.

Zet. Siempre dixe yo que sería una calumnia del Emir.

Isaun. Que Isaun castigará sin duda.

Lem. ¿Quién, Isaun? ¿ese loco que solo piensa en sus gustos?

Isaun. Mal le trata vm. El es jóven, y puede todavía...

Lem. ¿El qué?... Lo digo aquí entre nosotros: es un hombre veleidoso, sin carácter, injusto.

Isaun. Muy severa es vm.

Lem. Vea vm. lo que está haciendo conmigo. Un

día que su padre estuvo á pique de perder la vida en una batalla, fué puesto á salvo por el valor de mi esposo, y en recompensa tiene á la viuda en una grande pobreza.

Isaun. En ese punto soy del mismo sentir que vm. Hace mal, muy mal; pero por dicha estamos á tiempo que puede enmendarlo todo.

Lem. No le pido nada.

Isaun. Razon poderosa para alcanzarlo todo.

SCENA XXII.

Dichos y Kesia.

Kesia. Si no me engaño, acaba de entrar su sobrino de vm.

Lem. ¿Qué querrá á estas horas?

Aparte.

Isaun. Yo tengo mis dudas. Acaso tendrá que comunicar á vm. algun secreto. Yo me retiro al aposento inmediato.

Lem. Ya se podia vm. ir que son las seis.

Isaun. ¡Con qué impaciencia esperaba esa hora!

Lem. ¿Por qué?

Isaun. Porque vendrán ya con música mis amigos á rendir homenaje á Zetulbé.

Lem. ¡Cómo! ¡cómo! No señor, no harán nada.

Isaun. Yo voy á acabar de arreglar las capitulaciones matrimoniales para extenderlas.

Lem. Hágalas vm. enhorabuena; pero firmarlas yo es otra cosa.

Isaun. Sí, si las firmará vm. *Vasè.*

Lem. Luego lo veremos. No he conocido en mi vida un hombre tan caprichudo como este.

S C E N A XXIII.

Dichas y Yemaldin.

Yem. Ya estoy libre, y vengo á dar á vm. noticia de un acontecimiento tan singular, tan inverosímil, que no le creerán vms., porque yo mismo le tengo por un sueño.

Lem. Explicate.

Yem. Quando me aparté de vms. era un mero oficial del Califa. ¿Qué dirán vms. que soy ahora?

Lem. Dexa, dexa: me acuerdo que.... No faltaba mas que esto.

Yem. No quiero tener á vms. impacientes. El gran secreto, ó por mejor decir el milagro, es que soy Emir.

Zet. ¡Emir!

Lem. Ya lo esperaba yo.

Yem. ¡Y qué! ¿No se admira vm.?

Lem. ¡Admirarme yo! ¡He visto tanto, tanto, que ya todos los milagros de Mahoma pasados, presentes y futuros me parecen juego de niños!

Yem. ¿Pues qué ha sucedido?

*Enseñándole lo que han traído los criados
de Isaun.*

Lem. Mira todo eso que te rodea, y por añadidura un yerno que regala á mi hija, entre otras frioleras, veinte mil zequíes.

Yem. ¡Veinte mil zequíes! ¿Es algun príncipe? Tía, admita vm. quanto ántes á ese hombre bienhechor y generoso.

Lem. Solo hay una dificultad, y es que este hombre bienhechor y generoso no es príncipe ni soberano, sino al parecer cabeza de vándidos.

Zet. ¿Aun insiste vm. en eso?

Yem. ¿Qué escucho? ¿y vm. ha podido consentir....

Lem. No sé cómo ha sido esto: él me ha obligado á....

Yem. Ya, ya: ha abusado de la desgraciada situación de vm. Pues que lleve á otra parte sus regalos y riquezas.

Zet. No le juzguen vms. sin oírle: á bien que no está lejos de aquí.

Yem. ¿Dónde se halla?

Lem. En ese quarto.

Yem. ¡A estas horas! Juro por Mahoma que he de castigar su atrevimiento.

En ademan de sacar el sable para entrar.

Deteniéndole.

Zet. Deten...

Yemald. Morirá, morirá.

Lem. Sosiégate, y no te metas con ese hombre extraordinario.

Yemald. No le temo, sea el que quiera.

Lem. Advierte, que hasta su nombre hace prodigios.

Yemald. ¿Cómo se llama?

Lem. El Bondocani.

Sorprendido.

Yemald. ¿Qué dice vm.? ¿El Bondocani?

Lem. No hay duda.

Yemald. ¿Y es él quien quiere casarse con mi prima?

Lem. El mismo.

Muy turbado.

Yemald. ¡Ay Lemaída! ¡Ah Zetulbé!... Sepan vms.... Pero mi juramento.... No, no puedo hablar.

Lem. ¡He! ya empieza á hacer de las suyas ese nombre maldito, volviendo loco á mi sobrino como á todos los demas.

Remedándole.

Morirá, morirá. Vamos hombre, saca el sable,

y entra. ¿Por qué te detienes?

Yemald. Basta de chanza, y dé vm. gracias al cielo porque ha destinado á su hija tal esposo.

Lem. ¿Qué quiere decir todo eso? ¿Acaso conoces tú tambien á ese diablo de Arabe?

Yemald. ¿Qué es lo que vm. dice, tia?... Cuidado, que si lo escucha...

Lem. No te dé pena, que yo no he gastado cumplimientos con él.

Yemald. ¡Cómo! ¿Acaso le ha tratado vm.?...

Lem. De aventurero, y de cabeza de bandidos.

Yemald. ¡Cielos! vm. se ha perdido.

Asustada.

Lem. ¿Me he perdido? ¿Qué dices?

Yemald. Tema vm. el enojo del Bondocani.

En la mayor turbacion.

Lem. Sus discursos... Este misterio... ¡Sin saber por qué, tengo ahora tanto miedo, tanto!

Zet. Ahora bien, madre, parece que el nombre hace en vm. el mismo efecto que en todos.

Lem. Este hombre me ha de volver loca. ¿Pero qué oigo?

~~Si me considerase digna de~~

fin

Ysa. - me encanta vuestro rubor, bellis-
sima Letulbe: mi corazon se des-
hace de gozo: y vos amable he-
med, consentid en q. un enlace tan
dichoso estreche nuestras almas?
Lemed. - si me considerase digna...

Ysa. - si lo sois: de este modo os aun-
da el premio merecido a la honra-
bilidad y hermosura de tan vir-
tuosa joven; y a la honrosa
condueta y justa pretension de
la noble viuda de uno de los
mas famosos capitanes.

W. Locan.

fin.

SCENA XXIV. Y ULTIMA.

Dichos, el coro, y séquito de Isaun.

EL CORO.

Celebrémos la belleza
del feliz hermoso objeto,
que ha sabido grangearse
el amor de nuestro dueño.

Lem. Yo no sé dónde me hallo.

Kesia. ¡Qué magnificencia veo!

Zet. ¿Cuál será el fin de estas cosas?

Un Grande de la corte seguido de esclavos, que traen un velo y un plumage muy brillante, se acerca á Zetulbé, y arrodillándose dice:

Esta prenda de himenéo
recibid, y venturoso
haga el amor vuestro pecho.

Al son de una música armoniosa la ponen el velo y el plumage. Se inclinan todos: Lemaida está inmóvil y embelesada: Isaun sale del gabinete con el vestido de Califa, y se queda detrás del coro, que repite:
Celebrémos la belleza, &c.

Lem. ¿Se burlarán de nosotras?

Zet. ¡Qué embelesada me siento!

Lem. ¿Quién la envía este regalo?

Coro. Su esposo.

Lem. Pero acabémos.

¿Quién es?

Coro. Nuestro soberano.

Aquí se divide el Coro, y dexa ver á Isaun en medio de las Grandes de su corte.

Lem. ¡Cielos!

Muy admirada.

Zet. ¡El Califa!

Isaun. El mismo.

Aceptad en este día

su amor y su mano á un tiempo.

Y vosotros, homenaje

rendid á mi amado objeto.

Coro. Rindamos el homenaje

debido á su hermoso objeto.

Zet. ¿Qué dice? Yo estoy turbada.

Isaun. ¡Al verla cuál me deleyto!

A Lemaida.

Isaun. ¡Día feliz! ¿Consentís

al fin en nuestro himenéo?

Lem. ¿Es posible?...

Zet. Gran señor,
yo tanto honor no merezco.

Isaun. Todo, y aun mas es debido
á tu virtud y talento.

Coro. Celebrémos la belleza, &c.

FIN.

*Aprobada. Mad. 25 de Feb.º
1830.*

[Signature]



8814200021
Ayuntamiento de Madrid